

REVISTA DE CULTURA POLÍTICA DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL  
COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO  
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.

Primer Semestre de 2015. Año 7. No.7.

Montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano

50

AÑOS DE VIDA,  
LUCHA, COMBATE X RESISTENCIA

ORIENTE





ORIENTESE

Revista de Cultura Política del  
Frente de Guerra Oriental  
Comandante en Jefe  
Manuel Vásquez Castaño  
del Ejército de Liberación Nacional.  
ELN. Colombia.

No 7, Año 7  
Primer Semestre 2015

Directores:  
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:  
Domingo Laín Sáenz  
Efraín Pabón Pabón  
José David Suárez  
Adonay Ardila Pinilla  
Compañero Diego  
Compañera Nubia  
Compañera Estrella  
Compañero Pomares  
José Alfredo Arrigui  
Pedro Arturo Téllez

Diseño y diagramación:  
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:  
Ediciones-Venceremos

Distribución  
Sistema Patria Libre

Página Internet:  
[www.fgoriental.org](http://www.fgoriental.org)  
[www.voces-eln.com](http://www.voces-eln.com)  
[www.patrialibre.org](http://www.patrialibre.org)

Emisora  
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

Hecho en las montañas, selvas y  
sabanas del Oriente Colombiano.

Se autoriza la reproducción total o  
parcial citando su fuente.



## Sumario

1. Editorial.....	3
2. Contradicciones en el régimen político y alternativas del bloque popular .....	4
3. De la crisis agraria en Colombia hacia las unidades productivas agrarias socialistas ..	8
4. Salud... ¿ganancia para la gran burguesía? .. .....	11
5. ¡A las calles! .....	14
6. El claro/oscurito de la situación .....	16
7. Brasil en la disputa hegemónica .....	20
8. Crisis industrial: ¿desaparición del proleta- riado? .....	25
9. 50 años en imágenes .....	28
10. Declaración Política V Congreso del Ejército de Liberación Nacional .....	30
11. Declaración Política XIV Asamblea del Fren- te de Guerra Oriental (FGO) Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño ELN .....	32
12. ¡Despierta Colombia, nos siguen robando el petróleo!.....	34
13. 50 años de cultura y arte revolucionario ele- no.....	39
14. Campaña "Somos Pueblo y Revolución" III Fase.....	42



## **¡SITUARNOS A LA VANGUARDIA EN LAS NUEVAS LUCHAS PARA POSICIONAR EL PROGRAMA SOCIALISTA!**

Con una “vibra” similar con la que se celebran los goles de la selección de fútbol, el Gobierno Nacional ha cantado la reciente reducción de la pobreza del 30% al 28% en 2014. Brillante producto de la “Prosperidad para Todos” y muestra de que “vamos por el buen camino”, tal como suele repetirlo el pupilo de la gran burguesía que ejerce el poder del gobierno, disfrazado de la tercera vía, mientras adecúa el Estado para el pillaje, amplía los TLC’s y arruina la producción nacional. Cosecha esperable del “trabajar y trabajar”, que han llevado las cuentas de la oligarquía a un periodo de crecimiento económico cercano al 5% anual durante la última década.

Pero, esa gaseosa y alucinante cortina de humo se desvanece al ser mirada desde la cruenta realidad que soportan las clases proletarias y campesinas. Por ejemplo, el imaginar que se deja de ser pobre cuando se tienen ingresos mensuales superiores a los 212 mil pesos, como afirma el mismo DANE, da cuenta inmediata del terrible grado de explotación impuesto para engordar los bolsillos oligarcas, y las dificultades por ocultar los niveles de verdadera pobreza. Esta evidente contradicción es la que explica el crecimiento en las protestas y movilizaciones de masas, sucedida durante los últimos ocho años, las que seguramente crecerán ante la nueva recesión que está en camino.

Es el cierre del ciclo de precios altos en las materias primas, especialmente en el petróleo, el que viene a hacer crujir los débiles cimientos del capitalismo mundial y nativo, escenario que incrementa la lucha inter-capitalista y su carroñera lógica de “expropiación entre expropiadores”, que mediante el inminente riesgo empuja a los Estados capitalistas a ocupar territorios y mercados en forma directa, generando enfrentamientos cada vez más abiertos como sucede en Ucrania.

La situación se torna compleja y peligrosa a cuenta del descontrol del imperialismo norteamericano, que promueve guerras regionales a fin de sostener su economía mediante la guerra, política fascista facilitada al atizar las contradicciones fronterizas y culturales, no sólo en Ucrania, sino en países como Libia, Túnez, Egipto, Siria, Irak, Turquía, Yemen, Arabia Saudita, Palestina, Israel, y en forma más cercana a Venezuela, Argentina y Colombia.

Realidad que será templada por el fuego de la venidera recesión capitalista, y ese contexto exigirá a las diversas fuerzas sociales y políticas aclarar sus posiciones y producir respuestas. Esto significa que la lucha de clases se agudizará aún más en forma pronta y ello nos exige trabajar denodadamente por construir grandes mayorías, que de un lado, impidan peores condiciones de vida para el pueblo, mediante programas adecuados que al favorecerlas permitan su organización. Pero además, la tendencia nos exige mayor disposición para animar al movimiento popular en el avance de la lucha por el programa socialista, mediante un trabajo paciente que explique por qué es la única alternativa capaz de superar las contradicciones que generan su terrible situación.

En consecuencia, debemos disponer en forma adecuada todas nuestras unidades, el acumulado, nuestra voluntad y sabiduría para que las grandes masas populares marchen junto al ELN, evitando que sean utilizadas por la oligarquía, que continúen neutralizadas por las diversas formas de liberalismo reformista, y por el contrario, avancen en el camino de la revolución con paso decidido.

Esta realidad ha sido comprendida por la militancia de nuestra organización que reunida en su V Congreso, y en la XIV Asamblea del Frente de Guerra Oriental, orienta disponernos para la confrontación integral.

**Mando Político-Militar Estratégico del Frente de Guerra Oriental**  
**Comandante en Jefe, Manuel Vásquez Castaño**  
**Selvas, montañas y sabanas del oriente colombiano**

## CONTRADICCIONES EN EL RÉGIMEN POLÍTICO Y ALTERNATIVAS DEL BLOQUE POPULAR



1. En una sociedad de clases la estructuración formal que toma la dominación política es subsidiaria de la manera en que ésta se organiza para su reproducción social e histórica. Aun así, la transición de una forma de dominación política a otra no es propiamente lineal, debe cumplir un proceso en el que las relaciones de fuerza que le impulsan, lleguen a cierto punto de crisis en donde no puedan seguir funcionando según su orden tradicional y tengan que dar saltos de forma y contenido.

Los regímenes políticos son formas en las que se organiza temporalmente la hegemonía y se centraliza la dialéctica de la lucha de clases. Estos no se dan o erigen por si solos, son más bien, resultado de la modulación histórica de las contradicciones existentes entre las clases dominantes de una época y las clases subordinadas.

En Colombia las formas de cohesión social, han generado un régimen político altamente despótico, violento y autoritario, que se disfraza con un formalismo constitucionalista y democrático. Esto ha sido así, por

cuanto la dominación política se produce bajo el declive del desarrollo histórico del capitalismo, el cual, a medida que va experimentando sus límites estructurales, radicaliza aún más las relaciones de dominación y explotación.

Durante el Siglo XX el capitalismo colombiano cumplió su fase de implantación (1903-1929), consolidación (1930-1970) e involución (1970-2014) experimentando la transición de diferentes formas de dominio político que fueron modulando las intensas crisis sociales generadas por su desarrollo; tal proceso, configura el campo de la lucha entre clases, librada en el país durante el último siglo junto a los basamentos de las contradicciones contemporáneas.

Su lamentable trayectoria ha dejado una nación dependiente y neocolonial al servicio del capital externo. Con una estructura productiva extranjerizada y desindustrializada y la consecuente explotación salarial basada en métodos semiformales que deprecian los salarios, se ha arrastrado la clase trabajadora a las más precarias condiciones de pobreza o rebusque. El sec-



tor agrario no ha podido resolver su crisis poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de la nación; el extractivismo depreda los recursos mineros energéticos agudizando los viejos conflictos territoriales con los neoterratenientes, así como entre campesinos, comunidades indígenas y negras. La forma de dominación política se sustenta en el ejercicio violento de la burguesía, evidente en el vínculo directo de sus funcionarios con el narcotráfico o el paramilitarismo, subordinando las instituciones al capital nacional y extranjero.

Las luchas y manifestaciones recientes de los sectores populares tienen como base este proceso de desgaste del capitalismo, y responden al reajuste de fuerzas que los sectores de la oligarquía y del capital extranjero han impulsado para desplazar los efectos regresivos de la crisis hacia las clases trabajadoras.

La tendencia general a la desestabilización civil y al crecimiento de amplios brotes de inconformidad y cansancio social, pone en evidencia la inviabilidad del tipo de soluciones que la oligarquía y las fracciones burguesas del gobierno intentan para contener la pérdida de su dominación. Las causas históricas de la profunda crisis social que padece la nación, van más allá del proceso de reacomodamiento del capitalismo dependiente colombiano a principios de la década de los 90 y concatenada precisamente con el inicio de la guerra revolucionaria en nuestro país. Es decir, la base estructural de las recientes convulsiones sociales y populares, son las históricas contradicciones sociales de la nación.

Sin lugar a dudas, estamos frente a un proceso de crisis e involución del capitalismo dependiente colombiano, el cual, durante las últimas décadas ha llegado a avizorar sus límites luego de un periodo más amplio de decadencia iniciado en los años setenta.

**2.** El escenario actual puede llegar a ser complejo, pues en la crisis estructural, la estrategia de la oligarquía, bloque dominante y contra revolucionario, ha venido

acentuando durante los últimos años un discurso que los presenta, por un lado como profundamente retardatarias, y por otro como progresistas y moderadas, que comparten el mismo interés de perpetuar las relaciones de dominación y explotación sobre la base de la violencia reaccionaria y el capitalismo gansteril.

Los terratenientes se aliaron a narcotraficantes, paramilitares, sectores eclesiásticos y transnacionales, configurando un tipo de neoterratenientes, que tenían como objetivos estratégicos desposeer y exterminar el campesinado, combatir las fuerzas revolucionarias y asegurar el control del territorio para vincular de manera subordinada a nuestro país a los procesos de explotación y valorización del capital transnacional.

En sus planes se contaba con la derrota del campo popular. Esto intentó realizarse mediante la utilización del paramilitarismo y el terrorismo de Estado, complementado con el complejo militar e industrial del imperialismo norteamericano y el financiamiento extranjero, para fortalecer su maquinaria militar a fin de facilitar su operatividad territorial. Tales planes se aparejan en el actual momento con la preferencia de las vías institucionales de la solución política, menos costosa y más promisoría.

El uribismo desgastó su legitimidad en el poder por los innumerables escándalos, las arbitrariedades de su mando gamonal, la presión de la resistencia popular, las tendencias de la crisis mundial y el aislamiento con países importantes de la región para el comercio de algunos sectores empresariales. Sobre ello, se dio el ascenso de la gran burguesía. Esta se había conformado sobre la base de la fusión entre el capital industrial y financiero a finales de los años 70, y beneficiado con la transnacionalización de la economía nacional durante los años 80 y 90, con lo cual pudo zigzaguear y des-

**En Colombia las Formas de cohesión social, han generado un régimen político altamente despótico, violento y autoritario, que se disfraza con un formalismo constitucionista y democrático.**



plazar los efectos de la crisis a otros sectores como los terratenientes, pequeños industriales o comerciantes. Juan Manuel Santos representante de la gran burguesía, desarrolla una estrategia centrada en la salida neo-colonial de país, mediante el fortalecimiento de la institucionalidad y gobernabilidad burguesa para los beneficios de los Conglomerados Financieros Nacionales y Transnacionales. Para ello, se ha propuesto debilitar las facciones uribistas, y cooptar las fuerzas sociales de campesinos, indígenas, estudiantes, demócratas y sindicalistas. Buscando contener la reaparición de procesos populares que puedan contender por el poder, presentando su gobierno de Unidad Nacional como una tercera vía que pueda llevar al país al postconflicto.

La lucha de clases en el país se ha caracterizado por la exacerbación del militarismo burgués, terrateniente y transnacional que motivo la radicalización de los sectores populares y su estructuración en vanguardias revolucionarias. Sin embargo, el autoritarismo y el dominio violento no ha podido resolver las fuertes contradicciones que animan el enfrentamiento entre clases, a medida que se agudizan las crisis del capitalismo colombiano estas brincan cada vez más dramáticas. Es este el escenario en el cual la dinámica de los movimientos sociales y populares se viene expresando, como concreción de los históricos conflictos de nuestra nación, los cuales aunque se han reactualizado y agudizado siguen conectados a las mismas condiciones estructurales, que deberán ser removidas radicalmente si se quiere lograr soluciones viables para los principales problemas de la nación.

Conflictos históricos que expresan cómo se manifiesta la contradicción entre el capital y el trabajo en nuestro país, pero que en forma aparente e inmediata están asociados a:

El modelo económico y sus efectos socio-territoriales, esto compromete la disputa de los sectores campesinos, comunidades étnica, indígenas, negritudes, y poblaciones rurales del país, con los neo-terratenientes y las transnacionales que se benefician

de la valorización capitalista y la especulación financiera generada por el modelo extractivista y primarizador.

La extranjerización y deterioro de la estructura productiva y sus efectos sobre la desindustrialización e involución de las fuerzas productivas, base del desempleo y subutilización de gran parte de la fuerza de trabajo nacional.

El abastecimiento y garantía de bienes comunes como salud, la educación, vivienda; y entre muchos más, la solución política al conflicto y la consecución de la paz.

**3.** Este es un momento particular para las luchas sociales y populares en términos de la transitoriedad histórica de la lucha de clases en nuestro país. El proceso al que estamos asistiendo, no ha dejado de estar sustentado en la dialéctica real de las contradicciones que animan la conflictividad social y política. No es un momento de revolución social o democrática, pues aunque se asiste a un escenario de permanente desgaste del poder capitalista al largo plazo, la dinámica de recomposición de las fuerzas del campo popular aún tienen mucho por hacer en materia de consolidar sus diferentes retos organizativos y articuladores, tanto al interior de ellas, como con el conjunto de la sociedad. En este sentido, el movimiento social se ha reconfigura-



do en la última década, esto se puede resaltar siguiendo la corta línea de ascendencia de las movilizaciones del sector indígena y campesino, sobre la base de la defensa de los territorios ancestrales, la economía campesi-



na y la histórica reivindicación de la reforma agraria; el estudiantado ha podido frenar momentáneamente las tendencias privatizadoras de la educación, pero aún no ha consolidado una expresión nacional más compacta y uniforme; los sectores urbanos inician su reorganización a medida que las problemáticas cívicas salpican la geografía nacional; el sector obrero se reactiva tras una década y media de reflujo luego del reflujo causado por los golpes del enemigo, y un sector de los intelectuales progresa en la agitación de las banderas de la negociación política y la paz.

Actualmente se realiza un salto de diferentes movimientos sociales hacia formas de acción política más definidas, debido a las duras luchas libradas años atrás y a la radicalización del régimen de acumulación, estos impulsan movimientos políticos que pronto van a discurrir con otras fuerzas en la lucha por reformas sustantivas a la vida de la nación. A la vez, la insurgencia armada inicia la apertura de escenarios de diálogo que colocan importantes debates en la escena pública nacional e internacional, asumiendo el reto de la paz y la solución política, planteando que para alcanzarlos es necesario superar las causas históricas que han generado la guerra.

Por otro lado, no deja de ser cierto que el bloque dominante aun con discordias interinas cuenta con una enorme e inescrupulosa capacidad de hegemonía, que puede subordinar y disuadir el impulso de los movimientos sociales y populares, y ensombrece las expresiones democráticas que retoman protagonismo en el reciente paisaje político del país, por medio de un nuevo genocidio político. En tal sentido, han formalizado sus diferencias en medio de la treta electoral, en la cual las fuerzas sociales tanto tradicionales como emergentes se plegaron a algunos de los dos bloques. El uribismo se ha declarado como la fuerza de oposición, resalta su talante fascista, reduce su incidencia en los sectores de centro, se afecta también por las rencillas internas, y en consecuencia debilita su incidencia de bloque dejando el liderazgo en manos individuales.

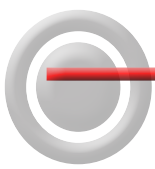
En el santismo se han atrincherado los sectores tradicionales del liberalismo político y se articulan otros afines a su programa de solución política al conflicto,

pero contradictores de su política económica. Este bloque que controla el gobierno avanza precipitosamente en consolidar condiciones sociales y políticas para desplazar aún más la crisis de larga duración del capitalismo colombiano. Su programa se ha visto limitado por la actividad militar de las insurgencias, que han logrado frenar las cuentas de su locomotora minero energética. Al igual, la explosión de las movilizaciones campesinas presionaron el desequilibrio de su régimen, pero ante la debilidad de los movimientos sociales y las fuerzas de centro izquierda para ser una opción de gobierno, finalmente terminó refundando la hegemonía de la gran burguesía en oposición a las fracciones neoterratenientes y de ultraderecha.

Si bien el Bloque Popular ha experimentado la reorganización de sus sectores de lucha, es notorio que su potencial aún necesita de más desarrollo para articular fuerzas sociales y políticas de mayor contundencia. La contradicción existente en el programa de gobierno entre paz y capital lleva a proyectar escenarios de alta exigencia para el movimiento popular. Esto se medirá en la activación de las movilizaciones en contra del extractivismo y el alistamiento de los sectores sociales y populares para enfrentar las políticas del actual Plan Nacional de Desarrollo.

Evidentemente el escenario en el cual se mueve la lucha por la hegemonía, es subsidiario de la crisis estructural de nuestra sociedad, y su agudización genera cada vez condiciones más radicales para que estas se resuelvan. Los sectores progresistas han preferido una clase dominante que se deslinde de los sectores más recalcitrantes de la sociedad representados en los neoterratenientes, los cuales avizoran con paciencia la oportunidad para treparse nuevamente en el poder y recabar su amenaza de extinción. El Bloque Popular tiene grandes posibilidades para avanzar en el marco de la crisis estructural, pero aún debe fortalecer sus condiciones subjetivas como fuerza del cambio social, obligándose a la sagacidad para moverse en condiciones adversas y acumular fuerzas para la transformación social.





## DE LA CRISIS AGRARIA EN COLOMBIA HACIA LAS UNIDADES PRODUCTIVAS AGRARIAS SOCIALISTAS

El proceso de desarrollo económico de Colombia se ha caracterizado por su relación relevante con la tierra. Esto se debe a dos factores principales, por una parte, la débil industrialización sustentada en la dependencia tecnológica que no solventa las necesidades de otros sectores y el impulso a una economía basada en la explotación de recursos del sector primario, fundamentalmente minero-energético. Lo anterior ha ido en detrimento del sector agropecuario golpeando de manera más fuerte a campesinos, jornaleros, indígenas y negritudes.

El despojo de tierras, el desplazamiento forzado y las violaciones masivas a los derechos humanos, son estrategias al servicio de los terratenientes y neoterratenientes, que han generado un cambio en el uso de la tierra, orientando la producción hacia grandes monocultivos y megaproyectos, que a su vez resultan manejados por Conglomerados Financieros Nacionales (CFNs) y Conglomerados Financieros Transnacionales (CFTs).

Para rastrear esta situación, nos remontamos a 1989 con la desaparición del Pacto Internacional del Café, donde se impactó de forma contundente la producción y exportación de ese producto, que sumados a las políticas de apertura económica y libre cambio implementadas a partir de 1991, afectando la producción de soya, algodón, sorgo, trigo y cebada, obligando que los recursos de **la gran hacienda** se dirigiesen a la producción ganadera y cocalera.

Por otra parte, **la economía campesina**, principal fuente de producción de alimentos básicos como: leche, maíz, papa, plátano, yuca, cereales y hortalizas,



fue duramente golpeada por la estrategia de la *alianza narco-para-terrateniente* dirigida a acelerar la expulsión violenta de los campesinos, guerra a la que se suma, las políticas aperturistas disminuyendo la producción de alimentos básicos de la nación y por ende para cubrir la demanda interna de los mismos se acudió a la importación, de modo tal que entre 1991-1994 se dejaron de producir 605.800 has.

Nuestro país pasó de una producción autosuficiente de maíz en 1990, a importar más de **2,5 millones de toneladas, es decir el 75%** del consumo nacional. Así mismo, es absurdo que se esté importando más de ocho millones de toneladas de alimentos, de modo que gran parte de ellos dependen del mercado global no regulado o subsidiado en los países del norte, de la especulación agrícola y de los precios fijados en bolsas extranjeras, políticas y metas alentadas por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Por lo tanto, en la lógica de pérdida de la soberanía alimentaria hay un crecimiento acelerado de compras de alimentos en el exterior. Entre 2011 y 2012: “las im-

portaciones de alimentos pasaron de 252.516 toneladas en el primer trimestre del 2011 a 385.196 toneladas en el primero del 2012(...).El país pagó en esos tres meses 476,8 millones de dólares para traer comida, es decir, el 3,4 por ciento del total de las importaciones de enero a marzo (13.848 millones de dólares). Un año antes, las importaciones de productos alimenticios fueron de 309,1 millones de dólares”<sup>1</sup>. Cifras que tienden al alza y agravan el déficit comercial externo empujando la devaluación y en consecuencia incrementan los precios de la canasta familiar.

La agricultura colombiana desde el año 1980 al 2014 pasó de representar el 22,7% a solo el 14% del Producto Interno Bruto (PIB), es decir una caída cercana al 40%, cediendo terreno la producción nacional y entregando nuestra soberanía alimentaria a países como Estados Unidos, Canadá y China. Adicionalmente, en este mismo periodo, el empleo del sector pasó del 25,33% al 17,46% proceso de ralentización que precarizó y empobreció a los trabajadores del campo ubicándolos en una condición de pobreza superior al 60%, razones suficientes para que el movimiento popular del campo haya estado en permanente movilización.

El balance que podemos hacer, es que de las 21.5 millones de hectáreas de tierras con vocación agrícola, están en uso el 22,8%, es decir sólo 4.9 millones. Las sobrantes 16.6 millones de has han sido tomadas fundamentalmente por:

Los ganaderos hacendatarios o neoterratenientes, quienes controlan una extensión aproximada de 50 millones de hectáreas<sup>2</sup>.

Los CFNs y CFTs tienen solicitado en concesión minera el 60%<sup>3</sup> del territorio colombiano equivalente a 68,4 millones de has. Adicionalmente, 7 millones de hectáreas de la altillanura han recepcionando grandes masas de capital para monocultivos y explotación petrolera.

Así las cosas, el desarrollo agropecuario de la nación se ve cercado por el capital nacional y extranjero, que

redunda en precarización de los trabajadores rurales y de los pequeños y medianos productores.

La posesión de la tierra en los últimos años, muestra cómo hasta el año 2013, el 77% se encontraba en manos del 13% de los propietarios, y entre estas escandalosas cifras, el 3,6% de ese total, concentraban cerca de 30% de las productivas. Vale la pena señalar que las políticas de tierras impulsadas por Santos en los últimos años, favorece su concentración, pues los 4 millones de hectáreas tituladas fueron a parar a manos de los neoterratenientes, continuando con las políticas de su antecesor Álvaro Uribe (2002-2010), que mediante el desplazamiento forzado, se robaron cerca de 10 millones de hectáreas, provocando que más de 6 millones de campesinos,<sup>2</sup> fuesen desplazados y proletarizados, pasando en su mayoría a engrosar los cinturones de miseria en las ciudades, cuando no, quedan reducidos a jornaleros en lo que fuese su terruño.

Todo lo anterior, sumado a la desigualdad rural y el empobrecimiento paulatino del campesinado, el pueblo indígena, negro y/o palenquero, jornaleros, los pequeños y medianos productores, ha estallado en paros agrarios como los del 2013 y 2014, buscando mejorar las condiciones actuales que vive el campo colombiano.

Como respuesta a la crisis, el movimiento popular desarrolló el Paro Nacional Agrario en agosto de 2013, que acordó con el gobierno la entrega de subsidios para el café, la papa y la disminución de los precios de los agro-insumos. Sin embargo, esto se quedó sólo en promesas, ante lo cual el movimiento popular del campo se vio forzado a realizar una nueva jornada de Paro Nacional en abril y mayo de 2014, obligando al gobierno nacional a sentarse a discutir sus políticas y sus exigencias.

Otra de las luchas importantes por la tierra, es la que libran los indígenas del Cauca, quienes reciben el 2015, con la exigencia al Gobierno Nacional de la devolución de sus tierras robadas por los ingenios azucareros

1 Domínguez Juan Carlos. Por los TLC, importación de alimentos aumentó más de 50%. Periódico portafolio. Bogotá. 28/V/2012. Disponible en <http://www.portafolio.co/negocios/los-tlc-importacion-alimentos-aumento-mas-50> [consulta: 23/VII/2012]

2 Cifras que hasta los mismos delfines de la oligarquía reconocen, en el debate del congreso de la república realizado por el liberal Juan Manuel Galán. Año 2014.

3 Datos suministrados por el informe de la oficina internacional de derechos humanos acción Colombia.



desde principios del siglo pasado, en cuyas respuestas encuentran represión, lo que demuestra una vez más el respaldo del gobierno en favor de la clase terrateniente y oligárquica. También arroceros, cafeteros y paperos se han movilizado en pro de reducciones de los fletes del transporte, la rebaja de los combustibles, la renegociación y condonación de la deuda agraria junto a la baja en los insumos agropecuarios.

Esta situación es injusta, por lo cual rechazamos las políticas y acciones que aumentan la desigualdad social de las comunidades rurales, condenamos el desplazamiento forzado orquestado por la oligarquía en su beneficio, así como la dependencia tecnológica y alimentaria resultado de las políticas aperturistas y TLCs. En este orden, la redistribución de la tierra se convierte en tarea perentoria para la nación, mediante una reforma agraria que desarrolle las fuerzas productivas del campo, eleve el nivel de vida de sus habitantes proveyéndoles de los bienes comunes propios de una sociedad socialista e impulsando un modelo de gestión basado en la cooperación consiente de las Unidades Productivas Agrarias Socialistas (UPAS) sostén de una planificación orientada a satisfacer las necesidades del pueblo colombiano.

En esta misma línea, se debe desarrollar la petroquímica y la agroindustria nacionalista que elabore los agroinsumos necesarios para la producción, pero mientras eso se hace posible, haremos lo necesario para conver-

tir en un hecho la rebaja y congelación de los precios de los agro-insumos, la entrega de créditos blandos y seguros de cosecha para los pequeños y medianos productores por parte de un fondo estatal.

En este ejercicio, se hace necesario la superación del latifundio y la devolución efectiva de tierras al campesinado, a los desplazados, indígenas, negritudes y raizales; la ampliación de resguardos y territorios comunitarios. Además las tierras que están afectadas por la exploración y explotación minero-energética se declare su moratoria y la reversión de las concesiones mineras; sustraer de los planes minero-energéticos los territorios indígena, campesinos y comunitarios, zonas de reserva y parques naturales; así como la reparación y compensación de los daños ambientales que ha ocasionado la explotación petrolera y minera, que son un imperativo para la permanencia de las comunidades en sus territorios.

Contra la voracidad del capital sobre las riquezas naturales y la fuerza de trabajo del pueblo colombiano, el ELN comprende llama a la unidad del Bloque Popular y Revolucionario, para alcanzar una verdadera reforma agraria integral, una sociedad solidaria que supere las actuales contradicciones sociales, en ese ineludible e irrenunciable objetivo de construir una Colombia para los trabajadores y socialista.



## **SALUD... ¿GANANCIA PARA LA GRAN BURGUESÍA?**



Han pasado 22 años desde que se creó el Sistema General de Seguridad Social (SGSS) a través de la Ley 100 de 1993, una reforma del gobierno de César Gaviria, en el marco de la Constitución de 1991. Se dijo que esa forma de organizar la salud, las pensiones y los riesgos profesionales era lo más apropiado para un país en desarrollo. Sin embargo, los resultados dicen otra cosa.

En materia de pensiones la situación sigue siendo crítica, aún no se logra cobertura universal en la cotización de los trabajadores, pues la informalidad del empleo en el país, impide que el 65% de los trabajadores puedan hacer los aportes para su jubilación futura, negándose de plano este derecho constitucional. Hoy sólo el 30% de las personas mayores de 65 años cuenta con una pensión, pero la mayoría de estas apenas recibe el salario mínimo mensual como mesada.

Para los riesgos profesionales, la situación tampoco es la más favorable, según el Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS), en 2010 sólo el 14,9% (6.707.433) de la población trabajadora estaba afiliada, y de éstos 410.410 había sufrido algún evento relacionado con el trabajo, una cifra elevada considerando que el subregistro de accidentes laborales y enfermedades de origen profesional se ha estimado en un 30% por organismos como la Organización Internacional del Trabajo, situación que da cuenta del grado de ex-

plotación al que ha sido llevado el proletariado colombiano, al punto de colocar en riesgo su vida misma.

En salud, el balance no podría ser peor:

1) Aunque hoy 94 de cada 100 colombianos está afiliado a alguna EPS de los regímenes de salud (subsidiado, contributivo y especial) esto no ha significado acceso real y efectivo a los servicios de atención; una expresión de esto es que el derecho a la salud es el más exigido a través de tutelas. El acceso se ve limitado por los copagos y cuotas moderadoras que oscilan entre \$2.300 y \$ 50.000, que en un país donde el salario mínimo apenas es de \$644.500, es un costo excesivo y un estímulo negativo para su accesibilidad, más aun considerando que de las 25 millones de personas afiliadas al régimen contributivo, el 45% cotizan con un salario mínimo mensual. Dificultades a las que se suman la evasión por parte de las empresas prestadoras de su responsabilidad logística para movilizar a los pacientes, así como la negligencia insoportable para la asignación de citas y procedimientos.

2) La red hospitalaria enfrenta su peor situación: según la Asociación Colombiana de Empresas Sociales del Estado y Hospitales Públicos, para el 2013, el 46% de las instituciones prestadoras están en riesgo financiero alto y medio, y han entrado en planes de saneamiento



fiscal, es decir han sido obligadas a recortar gastos a través de la disminución de servicios médico–quirúrgicos, disminuir trabajadores e incluso cerrar servicios “poco rentables” como los de pediatría para poder sobrevivir.

Y no es para menos, según la Asociación Colombiana de Hospitales y Clínicas, la deuda con los hospitales asciende a 4,9 billones de pesos, y el 30% de esta deuda es cartera de más de 60 días. A la fecha han cerrado sus puertas instituciones históricas tan importantes como: el San Juan De Dios y el Lorencita Villegas de Santos en Bogotá, y hasta 2013 se habían disminuido en más de 400 camas los servicios de pediatría de todo el país, según lo informa la Sociedad Colombiana de Pediatría, cuando por lo menos debería incrementar en consistencia con la tasa de natalidad.

3) Las EPS no logran demostrar eficiencia ni transparencia en el uso de los recursos de la salud para lo que supuestamente fueron creadas. A 2013 según la Superintendencia de Salud, único organismo con capacidad para sancionar a los actores del Sistema, hay 17 EPS intervenidas (14 del contributivo y 3 del subsidiado); de las cuales 8 se encuentran bajo medida cautelar de protección por desviación de recursos. En realidad la ley 100 creó un sistema que permite la triangulación financiera del capital destinado a la salud y pensiones para favorecer a los Conglomerados Financieros Nacionales, marco regulatorio que fue cooptado por los paramilitares, como lo ha demostrado el caso de Salud coop, empresa que le adeuda a la nación alrededor de 2.4 billones de pesos.

4) Trabajadores y trabajadoras del sector (personal de atención médica, paramédica y labores administrativas asociadas), se enfrentan a situaciones complejas, pues las instituciones públicas les han llegado a deber más de 3 meses seguidos de salario, mientras que en las privadas aunque les pagan relativamente a tiempo (entre 15 días y un mes después) los sueldos son casi un 15% inferiores según lo denuncian organizaciones sindicales y agremiaciones de profesionales de la salud. Adicionalmente en los últimos 5 años los salarios no se han incrementado ni siquiera en 3% anual, esto obliga a la mayoría del personal a trabajar en más de una institución para equilibrar ingresos y gastos, lo que sin

duda afecta la calidad de los servicios de salud. Estas condiciones expresan claramente el incremento de la explotación y el proceso de proletarización al que han sido sometidos por medio de la legislación.

A la situación de salarios se le adiciona que en las grandes y medianas ciudades se concentran los profesionales de la salud, mientras en las ciudades pequeñas, municipios y veredas, resulta casi imposible disponer continuamente de talento humano de medicina y enfermería, pues no hay incentivos, ni económicos ni de otro tipo, para el desplazamiento, en donde además de estar solo, muchas veces no cuenta con los recursos mínimos para desempeñar una buena labor social. Esta situación es producto de la selección adversa que genera la decisión política de haberle entregado la salud al mercado.

5) En consecuencia las políticas incrementan las desigualdades para las regiones más apartadas del país como lo revelan los indicadores de impacto. Por ejemplo, según el Ministerio, para el año 2010, en zonas como Bogotá, Valle y Antioquia la mortalidad materna se encontraba por debajo de 80 casos por 100.000 nacidos vivos, la mortalidad infantil estaba por debajo de 15 por cada 1000 nacidos vivos, en departamentos como estos no se presentan casos de tétanos neonatal; mientras que en Chocó, Guainía, Caquetá, Magdalena y La Guajira las cifras son de 150 y 18, y se presenta tétano neonatal y en ninguno de ellos se tienen coberturas útiles de vacunación<sup>1</sup> para ningún biológico. Todos estos resultados pese a que desde la implementación de la ley 100 de 1993, el presupuesto público y privado para la salud se ha duplicado, siendo en 2010 de alrededor de 5,9% del Producto Interno Bruto, lo que equivale a más de 4 billones de pesos anuales, de los que se benefician los Conglomerados.

La mayor afección a la salud del pueblo colombiano, se produjo con la reducción en el acceso a procedimientos y medicinas por medio de los llamados “planes”, favoreciendo las utilidades del capital, problema expresado en la alta utilización de las tutelas.

<sup>1</sup> Las coberturas útiles de vacunación se obtienen cuando se vacunan a 95 de cada 100 personas que requieren cualquier tipo de vacuna, cuando esto ocurre se considera que la comunidad está protegida contra la enfermedad que se está vacunando.

Ante esta realidad, desde el 2007 el gobierno ha hecho varios esfuerzos por mantener el modelo de aseguramiento e intermediación en salud a través de las EPS, pese a que la Corte Constitucional desde el 2008 declaró que la Ley 100/93 era inconstitucional por violar de manera repetitiva y permanente el derecho a la salud en igualdad para las personas a través de la Sentencia T-760 de 2008.

En el 2013 el gobierno hizo una nueva defensa de este modelo de salud, con la formulación de un proyecto de Ley Estatutaria<sup>2</sup> que buscaba restringir la tutela en salud, limitar el Plan Obligatorio de Salud (POS) y condicionar de forma más contundente la existencia de la red pública de hospitales a su sostenibilidad financiera. Este proyecto aprobado en el Congreso tuvo que pasar por la Corte Constitucional, quién a través de la sentencia C-313 de 2014 modificó la orientación, pues 1) mantuvo la tutela por ser la salud un derecho fundamental, 2) eliminó el POS al dejar explícito que únicamente serán excluidos los tratamientos estéticos y los experimentales, por lo que deberían desaparecer los trámites de las autorizaciones; y 3) responsabilizó al Estado de la sostenibilidad financiera de la red pública hospitalaria, afirmando que se deben garantizar-se los recursos.

Sin embargo, aunque la sentencia C-313 de 2014 se emitió a mediados de ese año, sólo hasta el mes de febrero de 2015, vencidos los tiempos para la firma del presidente Juan Manuel Santos, éste se vio compelido por la presión ejercida por las organizaciones sociales y gremiales de la salud a firmar la Ley 1534 de 2015, que adopta la Ley Estatutaria con los cambios de orientación definidos por la Corte Constitucional.

Aunque la Ley Estatutaria de salud puede representar un “avance” para la garantía del derecho a la salud, lo cierto es que el presidente Santos y el ministro de salud procurarán dilatar su implementación por lo menos 3 años (según lo plantea la Ley), mientras logran profundizar la crisis de recursos de los hospitales, a través de los planes de saneamiento fiscal para rematarlos en el mercado, tal como lo han hecho con la

Clínica San Pedro Claver, ahora llamada Mederi, teniendo que agotar la fuerza de trabajadores presionándolos a renunciar a sus derechos laborales a cambio de mantener sus puestos mal pagos.

Así la Corte Constitucional haya fallado a favor de la salud, fallo ratificado por Santos, la gran burguesía no renunciará al manejo centralizado de la gran masa de capital que implican estos fondos que son estratégicos para contener la caída de la tasa de ganancia, por lo que se hace previsible que el presupuesto público continúe la tendencia a reducirse y el plan de servicios antes de universalizarse, se unifique por lo bajo.

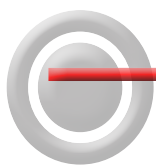
Como vemos, las reformas de la salud, las pensiones y los riesgos profesionales solo han buscado hacer de estos derechos negocios cada vez más rentables, auto sostenibles y prósperos, abandonando a las azarosas reglas del mercado, la vida del proletariado.

Sólo el fortalecimiento del Bloque Popular y Revolucionario puede hacer girar de forma definitiva esta realidad, y no con paños de agua tibia como lo proponen las élites del país, ni como lo propone el Gobierno Nacional, que ni siquiera con el discurso ideológico de la estrategia contra revolucionaria de la paz y la vida post-conflicto, se atreve a ofrecer mínimas garantías, postura que queda refrendada en el nuevo Plan Nacional de Desarrollo.



<sup>2</sup> Ley por encima de todas las leyes, que se convierte en política de Estado e involucra a todos los sectores de la política social: salud, educación, trabajo, vivienda, entre otros.





## ¡A LAS CALLES!



La actual coyuntura representada en la caída de los precios internacionales de crudo, impacta varios escenarios de la realidad colombiana. El carácter de dependencia de la economía implica que el momento trastocará la estructura fiscal y financiera, situación que puede incrementar las contradicciones en el poder político y abrir nuevos marcos de acción que el Bloque Popular y Revolucionario (BPR) debe asimilarlos para favorecer sus procesos de acumulación.

En lo corrido del siglo XXI, se desarrolla un ciclo de recuperación macroeconómica, que desde 2009 se soporta principalmente en la explotación minero energética y la construcción, puntos de apoyo de la especulación financiera. En consecuencia, las exportaciones (petróleo 60% y carbón 15%) representan la provisión de Reservas Internacionales (RI), capital sobre el cual se ajusta la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos (CCBP) agen de un país próspero y la atracción de capital. Es esta la condición que compromete la actual caída en más del 50% en los precios del petróleo.

Una consecuencia inmediata, es que los representan-

tes de los Conglomerados Financieros Transnacionales (CFTs) han declarado que los bajos precios de los hidrocarburos hacen que sus perspectivas disminuyan en comparación con el momento en el que el precio bordeaba los 100 dólares, aprovechando para exigir bajas en impuestos y salarios, así como flexibilización en los requisitos ambientales, propósitos que van en contra de los intereses de la nación, defendidos mediante movilizaciones por el BPR.

La caída en la fuente de las RI y su proyección, señalan dificultades en la CCBP, hecho que genera una tendencia para la devaluación del peso. Este movimiento se acelera con el fortalecimiento que experimenta el dólar a nivel mundial. La devaluación frente al dólar se ha acercado al nivel del 30% desde fines de 2014.

La devaluación incrementa el precio de los productos importados que para el caso de Colombia son crecientes y comprenden materias primas y bienes de consumo, lo que vaticina inflación interna. Por ejemplo, el precio del arroz ha superado un alza del 60%.

Otra de las consecuencias es el acrecentamiento de la deuda externa colombiana, que al cotizarse en dólares, la nación queda sometida a pagar más para cubrir el saldo actual que se calcula en 130 mil millones de dólares. De esta manera, las empresas públicas y privadas acreedoras de deuda, deberán reducir gastos de operación y funcionamiento, los que suelen recaer en recorte de personal y ajustes de salarios. Es decir que son previsibles mayores niveles de desempleo.

Estas razones sugieren el incremento del déficit fiscal, el que a pesar de los esfuerzos del actual gobierno mediante la centralización de recursos para entregarlos a la gran burguesía, se requirió de una reforma tributaria en Diciembre de 2014 para ampliar la base gravable. Pero como la situación los tomó por asalto, ahora cursa un nuevo proyecto de reforma tributaria, dirigida a cerrar una brecha de 15 billones de pesos que puede crecer, la que será financiada mediante la succión de mayor plusvalía a través del incremento del IVA que seguramente no alcanzará, presuponiendo el ensanchamiento de la deuda pública, interna y externa. En consecuencia, el país pierde cada vez más su soberanía, porque no determina por mano propia la emisión monetaria y se somete al poder de los Conglomerados.

Una situación de déficit fiscal tendría un efecto directo en los subsidios, que disfrazados de ayudas a las familias pobres, entrega el gobierno a los Conglomerados de la construcción. Como este sector ha sido el más dinámico desde hace tres años, se colocan en cuestión alrededor de 300 mil empleos directos, y en cuanto está eslabonado con otros 27 sectores de la industria, se podría desestimular la inversión a mediano plazo, lo que a su vez afecta la demanda agregada y el nivel de empleo.

Las consecuencias macroeconómicas de la coyuntura de los bajos precios del petróleo, desatan un escenario de alta conflictividad social, principalmente debido a la reducción de puestos de trabajo, de salario y de aumento en el precio de los bienes de consumo y del costo de vida en general.

Los levantamientos populares que han abierto el 2015, son el preludio de un nuevo escenario de agudización de la lucha de clases colombiana.

- La movilización emprendida por los corteros de caña en Risaralda es síntoma de la incapacidad de generación de nuevos puestos de trabajo, panorama que ni aún mediante la “flexibilización”, tiende a mejorar.

- La reducción real del salario, la creciente “flexibilización laboral” y los masivos despidos han empujado las movilizaciones del magisterio, los trabajadores petroleros y en general los estatales, ya empiezan a enfrentar esta lamentable situación.

- Así mismo, el paro camionero ha desnudado la magnitud de la crisis que toca a las puertas de la nación. En efecto, los incomprensibles niveles de precios de los combustibles, cuando el precio del petróleo se ha reducido 50%, solo es explicable por la necesidad del Estado de seguir chupando rentas de las familias trabajadoras del país, aún cuando ello signifique ir en contra de sus mismas reglas de juego. También, la negativa a disminuir los altos precios de peajes y tablas de fletes, son la manifestación de un gobierno que no cederá en su apátrida jugada de acomodar el negocio de la entrega de rentas a la gran burguesía

Lo que viene es más desempleo, incremento de precios, impuestos y por ello pobreza, gran cosecha de la “Prosperidad Para Todos”... pero para todos los capitalistas, mientras que al pueblo solo le quedan las cifras manipuladas de la oligarquía, que de manera miserable declara que quien gana más de \$211.500 ya no es pobre.

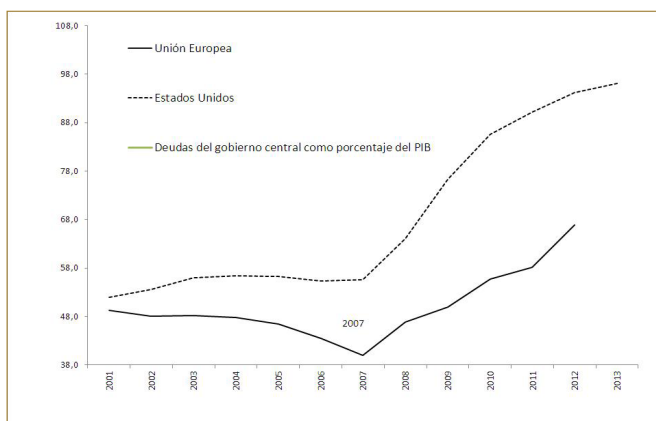
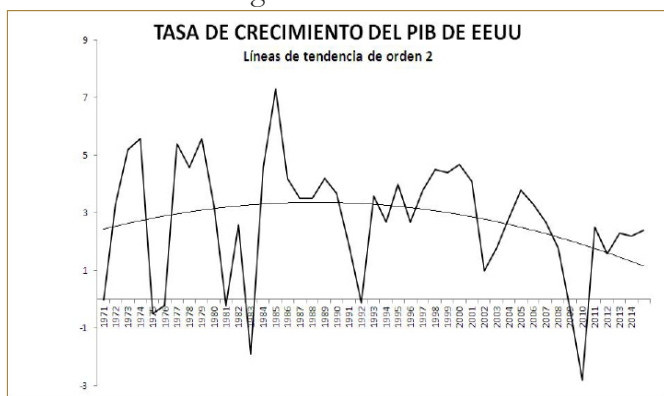
Frente a toda esta bellaquería, los obreros, jornaleros, desempleados, trabajadores temporales, estudiantes, campesinos, mujeres, indígenas y negritudes, no nos podemos quedar ni lamentándonos, ni de brazos cruzados. Por el contrario les llamamos a acelerar el combate e incrementar las movilizaciones y luchas que ya llenan calles, barrios, veredas y plazas, que le ponen cara a la oligarquía y le dicen “no aguantamos más; la revolución socialista es una urgencia y por ello

**¡Ni un Paso Atrás, Liberación o Muerte!”**



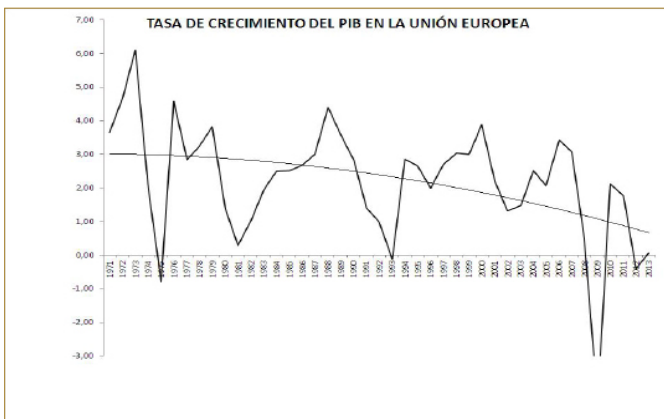
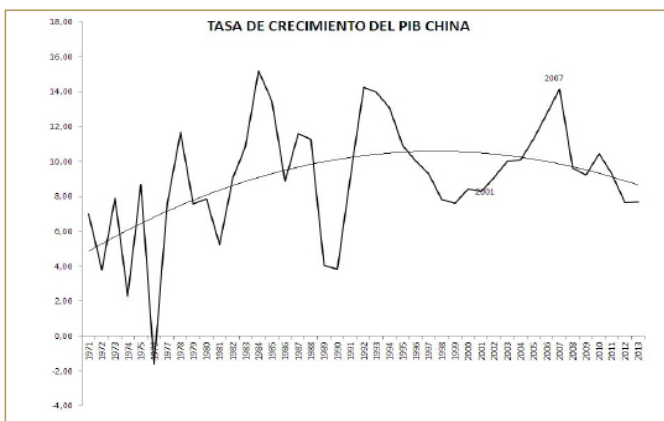
## EL CLARO/OSCURO DE LA SITUACIÓN

Tras el nuevo sacudón de 2008 EEUU vuelve a ser el gallo que más cacarea, puesto que las políticas han posibilitado un nuevo y mediocre despegue. Claro está que, el tuerto es rey en el país de los ciegos, porque un crecimiento del PIB del 1,4%, en promedio anual entre 2009-2014, no es resultado para alardear y más bien motivo de gran preocupación. Este es el gran logro de Obama, conseguido por medio de la infaltable “lógica” de crear deuda para pagar deuda, a su vez sustentada en la fuerza gansteril de sus armas.



Probablemente el éxito a destacar, resida en su acercamiento a la autosuficiencia energética. De esta manera, EEUU supera a Rusia como principal productor de petróleo y gas en el mundo, alcance que reduce la presión en el déficit comercial externo y favorece la valorización del dólar frente al alicaído euro. Sin embargo, el logro se ubica en una zona muy frágil de sostenimiento, porque la nueva producción está asociada a la explota-

ción de shale gas mediante fracturamiento hidráulico de rocas lutitas, de forma que los costos promedio de estas empresas oscilan alrededor de los 50 dólares por barril equivalente, valor sensible a la guerra de precios abierta por Arabia Saudita.



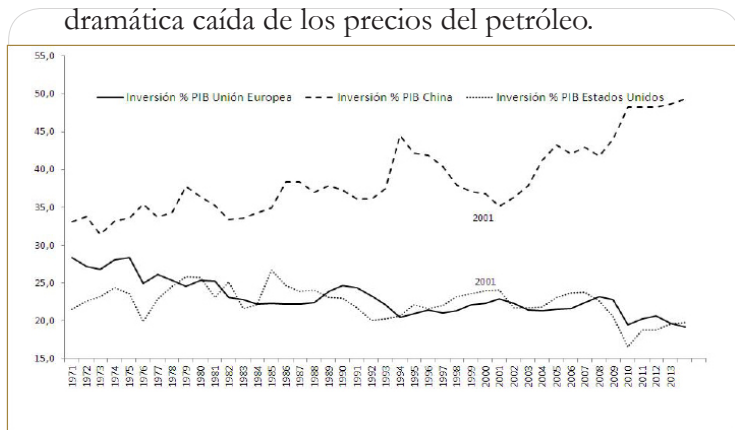
En cambio, la política externa de los EEUU dirigida a obstaculizar el crecimiento de la Unión Europea (UE) es más satisfactoria, puesto que esa región no logra levantar cabeza después de 2008, y su crecimiento del PIB es de -1,7%, en promedio anual 2009-2013, aclarando que la situación resulta menos desfavorable para Alemania y Francia.

La UE arrastra el problema de la deuda soberana (pública), profundizada mediante el endoso de la crisis hipotecaria de EEUU, condición detonada sabiamente

por las calificadoras de riesgo en 2009, al martillar a Grecia, el eslabón más débil. A pesar que su nivel de endeudamiento es muy inferior al de los EEUU, la situación de Grecia, España, Irlanda, Portugal e Italia ha sido utilizada para sobrevalorar el riesgo, empujando a que el Banco Central Europeo (BCE) pasara a salvar los bancos privados mediante la recompra de la deuda impagable, como ha sucedido con la deuda griega, procedimiento en el que se ha emitido más deuda. Y por supuesto, esto mantiene a la región en la frontera del riesgo financiero sistémico, a la que se suma la persistente baja de precios, al punto de estar amenazada por un escenario de deflación, que de cristalizarse, podría causar una situación inmanejable.

China que se había mostrado mucho más dinámica desde 2001, impulsada por el flujo de capital excedentario que salió de los centros capitalistas occidentales, ahora pierde velocidad. Así, la tasa de crecimiento del PIB proyectada para 2015 apenas rondará el 7% a causa del relajamiento de la demanda en EEUU y la UE, tras la crisis de 2008. En forma aparente, se vive en China un episodio especulativo en los precios de los activos, en particular de la construcción, algo similar a lo que sucedió en Japón, sur de Asia o en los EEUU antes de sus crisis, escenario que también ha sido acompañado de un rápido incremento de la deuda pública y privada<sup>1</sup>.

Sin embargo, es factible que la rentabilidad también haya cedido en China ante la abultada masa de capital instalada, de allí las dificultades para sostener su crecimiento, de forma que el ciclo especulativo de las materias primas se está cerrando, como lo atestigua dramática caída de los precios del petróleo.



1 Según los datos del BM la deuda total china se ha multiplicado en 4,75 veces entre 2001 a 2013.

Así, el problema del mundo capitalista es, ¿a qué apostarle ahora y hacia dónde hacer refluir el capital acumulado en exceso? Pareciera que EEUU es el lugar más propicio, como ya sucede, movimiento que se podría ver reforzado por el anuncio de incrementos en la tasa interna de interés. Sin embargo, su cacareo es más alardeo que capacidad dinamizadora, y precisamente esto crea grandes tensiones, puesto que la rentabilidad puede ceder en cualquier momento y derivar en un nuevo evento de crisis mundial. Es por esto que la salida guerrerista cobra mayor urgencia.

La escena anterior a la Primera y Segunda Guerra Mundial pareciera repetirse en los actuales acontecimientos del mundo: crisis prolongada, incremento de la deuda hasta hacerse inmanejable, y guerras locales a través de las cuales las potencias capitalistas se apropian de territorios. No obstante, la salida de quemar capital por medio de una gran guerra es una de las imposibilidades del capitalismo actual, puesto que podría suponer la eliminación de la especie humana. Por eso lo esperable es el incremento de guerras regionales.

El ambiente es complejo y muy peligroso, porque el imperialismo norteamericano crea escenarios de guerra, que luego parece no controlar, tal como ha sucedido con su empuje al ejercito mercenario yihadista transformado en el sostén del Estado Islámico ISIS. En éste momento los norteamericanos han convertido el norte de África y del Medio Oriente en un polvorín, puesto que se desarrollan guerras sobre los territorios de Libia, Yemen, Siria, Irak y Palestina, comprometiendo componentes de Egipto, Túnez, Arabia Saudita y Jordania. Y si alguna fuerza se coloca “bajo control”, como ha sucedido con Irán mediante los acuerdos firmados recientemente, el tornillo perturbado del gobierno Israelí crea tensiones, incluso hasta chocar contra el mismo gobierno de Obama.

Es evidente que el descontrol ha tomado por presa al “gobierno” de los EEUU. Así por ejemplo, la justificación del reciente incremento de su presupuesto militar de 2015, se basa en su proyección de atacar diversos objetivos, que van desde ISIS hasta la “peligrosa” Rusia, rango tan amplio que cubre a países como Irán, Venezuela y hasta la misma Argentina. Es por esto que



el gobierno de EEUU, armado con más de cinco mil cabezas atómicas pasa a considerar a Venezuela como país peligroso a su seguridad nacional, a la vez que motiva a su socio, el Reino Unido, para hostigar desde las Islas Malvinas a la Argentina.

Pero el escenario más crítico es el de Ucrania, que ha dejado en claro el objetivo de EEUU de frenar el avance del capitalismo oriental en Rusia y China. Por eso, ante la posibilidad de que Rusia se fortaleciera creando una zona de libre comercio con Ucrania y Kazajistán, entre otros, dio rienda suelta a los fascistas de Ucrania para derrocar el gobierno e instalar nuevamente otro pro-occidental, representado ahora por el fantoche de Piotr Poroshenko. La respuesta de Rusia y del pueblo de Crimea fue directa al concertar su nueva unión, objetivo perseguido desde 1992, alcance que motivó a las poblaciones de Donetsk y Lugansk para seguir el camino de Crimea, de forma que la guerra abierta cobró presencia durante un año.

Finalmente, el gobierno de Obama prometió armamento letal al gobierno de Kiev, anuncio que sólo significaba una guerra de mayores proporciones en territorio europeo, difícil situación llevada con tacto por los gobiernos de Alemania, Francia y Rusia, mediante los acuerdos alcanzados en Minsk, que la contienen pero no la superan. EEUU todavía cuenta con que gobierno de Kiev, y sobre todo, con las fuerzas mercenarias del fascismo que han determinado continuar la guerra, y en ese camino desesperado no le importa descender todos los escalones y cometer con descaro crímenes de lesa humanidad, como el derribo del avión civil de Malasia Air Lines, con más de trescientas personas a bordo en territorio fronterizo de Ucrania y Rusia.

De otro lado, el movimiento proletario a nivel mundial aún no se presenta como una alternativa decidida y radical frente a las fuerzas del capital, por el contrario, cobran cuerpo y relevancia los programas de centro izquierda. Esto puede ser comprensible, porque se viene de tres décadas dominadas por el pensamiento liberal en sus variantes posmodernas y neo-marxistas, como de las corrientes conservadoras neoliberales. Por lo tanto, la respuesta de los proletarios a la pro-

longación de la crisis capitalista mundial ha tenido sus momentos: se parte del desencanto y la relativa desorganización, se avanza hacia las movilizaciones masivas y permanentes, y sobre estas se han catapultado los nuevos gobiernos de centro izquierda, tendencia consolidada hace ya una década en América Latina (AL) y que apenas despunta en Europa.

En AL existen una decena de nuevos gobiernos que afianzando la soberanía y distanciándose de la injerencia norteamericana, amplían los mecanismos políticos de participación y procuran cierta redistribución del ingreso nacional en favor de los sectores populares. Las políticas y alcances difieren de un país a otro, al punto que se sugieren tres tipologías que van desde las que han concertado más con el capital nativo (Brasil), hasta aquellas que desde su discurso se han propuesto ir al socialismo (Venezuela), pasando por las que se definen como mera transformación del ámbito político en el marco del Estado del capital (Ecuador).

Las alianzas de los nuevos gobiernos con los movimientos sociales indudablemente se vieron favorecidas por el ciclo de precios altos en las materias primas, que facilitó recursos fiscales con los que se financiaron los programas de amplio gasto social, tendencia que al invertirse pasa a crear serios desajustes en los balances públicos y externos de estos países, de forma que su PIB y su deuda han tendido a ceder en forma negativa, particularmente en Brasil, Argentina y Venezuela<sup>2</sup>.

A estas dificultades se ha sumado la estrategia permanente de choque que desarrollan las oligarquías nativas en alianza con el imperio norteamericano. Se impulsa la fuga de capitales, reducción en la inversión, duras devaluaciones e inflación, expediente que da pie a rabiosas campañas político-mediáticas que logran movilizar grandes masas orientadas a derrumbar los nuevos gobiernos, las que se acompañan de estratagemas y tretas infames. En consecuencia la situación política es muy abierta y compleja, de forma que la gobernabilidad frecuentemente pasa serios aprietos, al punto que pareciera que el “ciclo político” se estuviese cerrando. El desarrollo de las contradicciones opera como un

<sup>2</sup> Por ejemplo, la deuda total de Brasil se multiplicó 3,3 veces entre 2004 y 2013.

freno a las fuerzas que se proponen ir más allá, en un horizonte socialista, puesto que se les reprochan de “impertinentes”.

El despunte de los nuevos gobiernos en Europa se ha consolidado con el triunfo electoral de Syriza, en este enero, y con el posicionamiento de tercería que ha logrado Podemos en el estado español. El pueblo griego, viene de un ciclo de ocho años de lucha en contra de las políticas neoliberales que dieron lugar a la UE, las que han castigado con ferocidad su condición de vida. En ese trayecto, fueron óbice para la caída del gobierno de Papandrú a inicios de 2012, y desgastaron la legitimidad del oficiante puesto por la Troika<sup>3</sup>, Antonis Samaras, camino en el que el partido Syriza se proyectó como alternativa al gobierno.

En 2009 Grecia entró formalmente en crisis, cuando las calificadoras de riesgo de EEUU denunciaron que su nivel de deuda era inmanejable, de forma que la Troika impuso un plan de ajuste que sólo ha empeorado la situación. Entre 2009 y 2014 el PIB se ha reducido en 25%, al decrecer a una tasa de 4.8%, porque la inversión agregada ha caído al 40% de su nivel de 2009, mientras la deuda pasó del 113% al 175% de su PIB, por lo que el desempleo se disparó por encima del 20% y muchas familias proletarias han perdido hasta sus viviendas. La política se orientó a reducir drásticamente los salarios, garantizar el infame pago de la deuda, y facilitar su re-compra por el BCE a fin de salvar a la banca privada alemana y francesa.

Frente a esta situación Syriza proyectó un programa alternativo que prometió mantenerse dentro de la UE y el euro, además de honrar la deuda, pero buscando que los costos no recayeran en su totalidad sobre el pueblo griego, puesto que el capital financiero ha sido el responsable de la actual situación al inflar los créditos entre 2005-2009. Para lograr ese objetivo, el nuevo gobierno debe alcanzar una renegociación de la deuda, utilizando como estrategia a su favor la presión que tiene el sistema financiero y los estados de la UE. Por lo pronto las partes han logrado cierto aplazamiento

de las contradicciones, al postergar el financiamiento del gobierno hasta mitad de año.

A pesar de esto, las condiciones no están muy a favor del nuevo gobierno, que debe manejar una deuda impagable y perentoria, a la vez que no cuenta con la mínima soberanía monetaria. Por el contrario ve cómo el capital acelera su salida, mientras la UE y sus capitalistas hacen pesar su potencial expulsión de la Unión, lo que podría llevarlo a una rápida situación de ilegitimidad o peor aún, de ingobernabilidad. Mientras esto sucede, el movimiento social se debate entre continuar en la calle presionando o mantener su apoyo Syriza, puesto que los planes de austeridad continuarán en lo fundamental como venían, porque incluso el incremento anunciado sobre el salario mínimo ha tenido que ser reversado. Escenario contradictorio en que políticas más radicales, como la promovida por del Partido Comunista, también son tildadas como “inconvenientes”.

En síntesis, las múltiples contradicciones del mundo capitalista cobran mayor intensidad después de 2008 y prometen nuevas situaciones de crisis, las que pueden azuzar o modificar las tendencias comentadas.

De un lado, el imperialismo se afina a la imposible perspectiva de ser el hegemon mundial, por eso promueve guerras locales y regionales con las cuales pretende animar su decadente economía, tal como lo hiciera Hitler. De otro lado, son las fuerzas reformistas quienes cosechan las dificultades que enfrenta el capital, al punto que conmina a los movimientos sociales a luchar dentro de los límites que impone el capital y su Estado. En ese escenario, las fuerzas proletarias permanecen a la zaga y se constriñen ante la contradicción que significa brindar apoyo a los nuevos gobiernos y definir al imperialismo como enemigo principal, lo que limita su ataque a las oligarquías locales. Pero puede que el nuevo reventón que viene en camino, radicalice al proletariado, pero esto sólo sucederá al posicionar el programa socialista en el marco de las nuevas luchas.

3 La Troika reúne al Fondo Monetario Internacional, al Banco Central Europeo y la Comisión Europea, organismos mediante los cuales se hace representar el gran capital.

**¡He aquí una gran tarea que debemos abordar!**



## BRASIL EN LA DISPUTA HEGEMÓNICA



Durante la última década se viene discutiendo el papel de Brasil en la región latinoamericana, y su actuar hegemónico en el marco de la acumulación de capital a través de la expropiación de bienes naturales y mano de obra de la región. Los últimos proyectos desarrollados por los Conglomerados Transnacionales a su cabeza, han evidenciado el aventajado posicionamiento de la burguesía brasileira en América Latina, así como las múltiples contradicciones que esta situación desemboca con la clase trabajadora.

Brasil al posicionarse como una economía emergente, debido a la alta recepción de capital excedente de EEUU y Europa, se ha dispuesto como inversora directa de capital para varios de sus vecinos latinoamericanos. Las expectativas de latinización de sus inversiones, han superado los proyectos presentados en los planes de gobierno anteriores, logrando ubicarse como centro de la estrategia nacional de desarrollo, a través del “Plan Brasil 22”, el cual sustenta la visión

hegemónica que la burguesía brasileira tiene sobre el continente.

Bajo las dictaduras (1964-1985) se consolidaron grandes grupos privados nacionales que lograron captar dólares del exterior para potenciar sectores específicos de la economía, principalmente de carácter financiero e industrial que reinvierten en las ramas de la construcción y la producción de energía. Este robustecimiento tuvo curso por dos vías, a través de empréstitos extranjeros solicitados por el Estado, y por medio de una estructuración política y jurídica que permitía a la naciente gran burguesía nacional, esta captación de recursos y la inicial expansión de inversiones en América Latina y África. De esta forma, la exportación de capitales desde los países centrales se convierte en capital productivo al interior del país, pasando a ser el Estado el principal instrumento de intermediación entre el capital nacional y el extranjero.

Durante la implementación de las políticas de ajuste estructural, Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso, propenden porque buena parte de las privatizaciones sean co-financiadas por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y por los fondos de pensión de los trabajadores de las empresas que se mantenían como públicas, a estos primeros socios de los grupos privados nacionales, se suman dos sectores más: la banca comercial y el agro-negocio.

Lula (2003-2010) a la par que desarrolló programas de carácter social y generó inversión de las empresas públicas, avanzó en el control de las centrales de trabajadores, otorgó beneficios amplios a las burocracias sindicales y amplió la línea de crédito para las empresas transnacionales, dando continuidad a las políticas económicas puestas en marcha por sus predecesores. Un ejemplo de ello, es el programa “Hambre Cero” el cual muestra el trasfondo de una política populista que tiene como interés primario el fortalecimiento del sector agroindustrial monopolizado por empresas privadas. Bajo este contexto, se lanza en el 2007 la primera fase del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), ambicioso plan de obras públicas centrado en la producción de energía e infraestructura, que para 2014, y luego de culminar su segunda fase, construye a lo largo del territorio nacional más de 2.470 proyectos de infraestructura, dentro de los que se encuentran 160 hidroeléctricas.

Es así como la enorme inyección de capital que ha favorecido a las constructoras transnacionales brasileñas y a las empresas productoras de bioenergía, ha sido posible gracias al papel significativo del Estado para financiar y asegurar la concentración y expansión de los capitales. Comúnmente, la relación entre empresas transnacionales y el Estado del país de origen se evidencia en una fuerte presencia de agentes privados dentro del aparato estatal, en Brasil, a través del *lobby*, directivos de las empresas se han ubicado en puestos públicos estatales de gran peso que les permiten generar una política pública externa y otra de crédito de acuerdo a sus intereses. Esa relación estrecha entre capital y Estado es característica de la hegemonía capitalista, en la cual se presentan los intereses de las clases dominantes como intereses universales.

El Estado ha buscado la fusión de empresas con mayoría de capital brasileiro, tales como TAM-LAN del sector de la aviación, y de insumos agroindustriales como Vale al adquirir a Bunge Ltda. y Fosfertil. Al mismo tiempo ha desarrollado políticas efectivas para el posicionamiento en el sector energético a través de la estatal Eletrobras que compra acciones en el mercado estadounidense; y la infaltable Petrobras, empresa de capital mixto dedicada a la generación de energía y a la exploración de hidrocarburos con inversiones de 112 millones de dólares entre 2008 y 2012, ubicándose como la mayor empresa productora de biomasa del mundo, gracias al monopolio de la producción de caña en Centro América.

En el *ranking* de las empresas transnacionales emergentes, Brasil se ubica luego de China e India con 14 de ellas, dentro de las que se destacan Petrobras<sup>1</sup>, Vale, Camargo Corrêa, Embraer, Grupo Votorantim. Así las grandes empresas aparecen como el motor de crecimiento económico y del desarrollo nacional, gracias a la acción monopólica que implementan y a la acumulación de plusvalía producto de la explotación de los trabajadores.

En su acción hegemónica, los proyectos económicos de Brasil en países latinoamericanos y de habla portuguesa en África son financiados en su mayoría por BNDES<sup>2</sup>, produciendo ganancias a la burguesía industrial centrada en Sao Paulo y al resto del capital privado. BNDES apoya las inversiones brasileñas en el exterior con énfasis comercial y de integración regional, por lo que el mercado se ha concentrado en la extracción e industrialización de recursos naturales primarios en los países vecinos, buscando suplir la demanda energética interna que no logra autoabastecer.

En concordancia con esta situación, el gobierno brasileiro ha realizado inversiones en toda la región. Con el Estado boliviano, intentó construir una ruta de salida al pacífico, atravesando parte de la amazonia boliviana, en territorios ubicados sobre el Parque Natural

1 Recordemos que la llegada de Petrobras a Colombia, está articulada al accionar paramilitar en el departamento del Casanare, expresada en diversas masacres realizadas entre el 2002 y 2003.

2 En términos de volumen de recursos BNDES es actualmente más grande que el Banco Mundial, supera tres veces al Banco Mundial en capacidad de préstamos.



TIPNIS, esto trajo recientes conflictos entre Evo Morales y las comunidades indígenas afectadas. De igual forma sucedió, a través de un acuerdo binacional con Perú que crea el Proyecto Inambari con el que se busca construir seis plantas eléctricas en la amazonia peruana para generar energía a la industria brasileña. En Argentina se acordó la construcción y ampliación de la red de gasoductos con aproximadamente US\$ 1,9 mil millones en cabeza de la Odebrecht; la misma empresa buscó la construcción de la Central Hidroeléctrica de San Francisco en el Ecuador, con la cual pretendía producir el 12% del consumo eléctrico de ese país, sin embargo Rafael Correa embargó los bienes de Odebrecht debido a defectos en el funcionamiento de la planta y a anteriores incumplimientos de contratos.

Otro de los casos conocidos es el acuerdo entre los gobiernos de Paraguay y Brasil para la construcción de la represa de Itaipú. El trato establecía la repartición equitativa de la producción de energía, sin embargo, actualmente Brasil consume su cuota más un 46%, comprando este excedente por precios inferiores a los establecidos en el mercado. Se suma que el 80% de la soya producida en Paraguay es propiedad de fazendeiros<sup>3</sup> brasileños, y dada su importancia sobre las exportaciones totales, logra controlar un sector estratégico de la economía de ese país. No hay que olvidar los intereses que la transnacional brasileira Embrapa, tiene en la altillanura colombiana, pues por medio de capital mixto desarrolla investigación para la implementación de monocultivos en la zona.

Otro de los casos conocidos es el acuerdo entre los gobiernos de Paraguay y Brasil para la construcción de la represa de Itaipú. El trato establecía la repartición equitativa de la producción de energía, sin embargo, actualmente Brasil consume su cuota más un 46%, comprando este excedente por precios inferiores a los establecidos en el mercado. Se suma que el 80% de la soya producida en Paraguay es propiedad de fazendeiros<sup>3</sup> brasileños, y dada su importancia sobre las exportaciones totales, logra controlar un sector estratégico de la economía de ese país. No hay que olvidar los intereses que la transnacional brasileira Embrapa, tiene

en la altillanura colombiana, pues por medio de capital mixto desarrolla investigación para la implementación de monocultivos en la zona.

En África se establecen capitales en Angola para obras del proyecto de reconstrucción nacional; en Gambia para la edificación del Corredor Carretero; y en Mozambique para la construcción del Aeropuerto de Nacala. La apertura de nuevas embajadas en países donde Petrobras ha buscado la obtención de concesiones, como es el caso de Tanzania y Guinea Oriental, evidencian en la acción política un aliado estratégico para mantener los procesos de acumulación.

Este posicionamiento del capital brasileiro ha propiciado múltiples conflictos. Por una parte se encuentra la configuración de un Estado oligárquico que asume como interés nacional, la ganancia de las empresas privadas brasileiras, desarrollando labores diplomáticas en pro de las mismas. De otro lado se abre un amplio escenario de conflictividad con la clase trabajadora brasileira al existir una fuerte disputa por el proyecto nacional que contrapone los intereses de la burguesía, mantenimiento de la lógica monopólica propia del imperialismo, y el proletariado brasileiro, que alude a la distribución de la riqueza y la participación política de amplias capas de la población.

Otra contradicción se presenta con la clase trabajadora de los países en los que establece sus inversiones, pues existe un estimado de 77.000 empleados que estas empresas tienen en el exterior. Un caso conocido fue la huelga desarrollada por el sindicato *United Steel Workers* de la transnacional Vale en Canadá, quienes paralizaron once meses la fábrica buscando la renegociación de los acuerdos colectivos que la empresa pretendía desmontar luego de la llegada de la crisis económica.

Por último, cabe resaltar la contradicción que tiene el actual gobierno de centro izquierda con la derecha brasileira aliada al imperialismo norteamericano. Tal situación ha sido aprovechada para generar inestabilidad política y amenaza de retoma del poder, poniendo en contradicción al movimiento social brasileiro, el cual al no contar con posibilidades políticas reales para hacerse al gobierno, ha entrado en un proceso de debate y

3 Latifundistas brasileiros, herederos de la gran hacienda caracterizada por la ganadería extensiva y el monocultivo.

fraccionamiento interno, en donde algunas facciones han optado por el mantenimiento del progresismo, aunque eso implique la negociación y limitación de varias de sus banderas de lucha.

En la comprensión del proyecto hegemónico que se viene gestando años atrás, la coerción entra a jugar su papel. El gasto militar de Brasil es hoy el más alto de América del Sur ascendiendo al 5,8 % del presupuesto nacional, su principal socio para la importación de armas es Israel<sup>4</sup> y el fortalecimiento de su industria armamentística se hace evidente a través de las ganancias de empresas como Embraer.

Aunque el centro de su capacidad bélica no se ubica en la tenencia y uso de armas de destrucción masiva, ha implementado una estrategia para robustecer sus fuerzas especializadas antidisturbios. Desde 2005 un grupo especial entrena en Haití, conformando las hoy denominadas UPPs (Unidades de Policía Pacificada), encargadas de las acciones de choque, especialmente entrenadas para actuar en el escenario urbano. Se suma a esto la producción de armas no letales ensayadas en el marco del mundial de fútbol y exportadas para uso del ESMAD en Colombia.

De igual forma, el Centro de Informaciones del Ejército (CIE) ha presentado un último informe en el que plantea el refuerzo de las áreas de inteligencia y contrainteligencia. La novedad se centra en la creación de escenarios de monitoreo constante a los movimientos sociales, así como en la alta inversión al Centro de Guerra Cibernética que actúa frente a cualquier manifestación virtual en contra del Gobierno.

El PIB, la infraestructura industrial y financiera, las inversiones en agroindustria a nivel mundial y el fortalecimiento paulatino de sus fuerzas militares, dan razón de su hegemonía. Sin embargo es fundamental recordar que esta burguesía nacional se integra subordinadamente a los centros capitalistas, configurando una economía de carácter dependiente a intereses foráneos como los de EEUU, China, Francia e Israel. Las empresas propiamente brasileñas, con relación a las gran-

des multinacionales, siguen siendo pequeñas y dependen de los flujos del capital internacional.

La preocupación por el alto nivel de endeudamiento del Estado, el conocimiento de los términos de los empréstitos y la forma como las ganancias son reinvertidas en Brasil, hacen parte de las reivindicaciones del movimiento social brasileño. Se suman a esto demandas históricas como la reclamación de 40 horas laborales a la semana, la implementación de una reforma agraria, el aumento de inversión social, y la realización de una reforma política por medio de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Hoy se mantiene en Brasil un amplio frente popular, compuesto por plataformas organizativas como CNBB (Coordinación Nacional de Pastores Sociales), OAB (Coordinación Anarquista Brasileña), ABI (Asociación Brasileña de Prensa), la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), MBA (Movimiento de Afectados por Represas), (MAM) Movimiento de Afectados por la Minería, entre otros.

Concluyendo, el crecimiento de la economía brasileña es posible gracias a la explotación de los trabajadores, tanto de ese país como de los demás lugares donde se ubican sus empresas transnacionales. De este modo, la burguesía brasileña arremete contra el proletariado latinoamericano, pues los niveles de concentración de capital a partir del desarrollo de proyectos ubicados en los sectores estratégicos, se desenvuelven como capital imperialista impidiendo la redistribución y aumentando el nivel de explotación al conjunto de la fuerza laboral. Brasil, contrario a generar una política externa anticapitalista, profundiza la desigualdad en varios países latinoamericanos, bajo una figura de buen vecino con visos antiimperialistas encabezada por la burguesía nacional.

La integración latinoamericana entendida como unidad entre pueblos revolucionarios, a la cual le apuestan diversas expresiones del movimiento social brasileño que han luchado por la construcción de poder popular, es totalmente opuesta a la lógica de integración planteada desde las burguesías nacionales, con sus proyectos de desarrollo que favorecen el modelo de acu-

4 Para ampliar la relación militar entre Brasil e Israel, ver la campaña contra el muro del apartheid de las organizaciones palestinas de base.



mulación actual. En este contexto, el disfraz utilizado por la burguesía brasilera, ha permitido sobreponer las relaciones solidarias que deben existir entre los pueblos latinoamericanos para enfrentar al imperialismo bajo un frente regional, con un proceso hegemónico de acumulación de capital centrado en la expropiación de bienes naturales y mano de obra de la región. Como se ha nombrado en algunos escenarios, la acción de la clase dominante brasilera tiene clara la combinación del *soft power*<sup>5</sup> gubernamental y *hard power*<sup>6</sup> económico, un componente que permite lograr la hegemonía regional con ciertas concesiones de países “menores” que lo prefieren a EEUU.

Es de recordar que el proyecto político que ha defendido históricamente el ELN surge bajo un ideal latinoamericano de liberación, que propone lucha unitaria de la clase trabajadora del mundo en contra de la opresión ejercida por la burguesía. En esa perspectiva llamamos a enfilar los intereses populares hacia la construcción de un frente continental, que dé respuesta a las múltiples contradicciones que acrecienta el capital en la región.



<sup>5</sup> Término utilizado en las relaciones internacionales que significa poder blando.

<sup>6</sup> Término utilizado en las relaciones internacionales que significa poder duro.



# CRISIS INDUSTRIAL: ¿DESAPARICIÓN DEL PROLETARIADO?



Para analizar la crisis estructural del capitalismo en Colombia, es necesario rastrear el comportamiento del área económica donde las fuerzas productivas<sup>1</sup> muestran un aumento considerable de la productividad del trabajo. El sector que tiene estas características es el industrial, desde el cual la burguesía colombiana impone la lógica del capital, absorbiendo la plusvalía de los grandes contingentes obreros. Además, es importante resaltar que es en éste donde es más evidente la contradicción fundamental del capitalismo, es decir la del **capital y el trabajo**.

Al finalizar la Guerra de los Mil Días (1899-1903), la industria estaba conformada por pequeñas manufacturas, que quebraron o quedaron semi-paralizadas. Así las cosas, la burguesía industrial hizo su aparición y empezó a jugar un papel importante dentro de la oligarquía colombiana ganando escenarios de poder en el estamento gubernamental, facilitándoles el diseño de políticas públicas que les beneficiaron y en muchas ocasiones

fueron en contravía a los intereses de los terratenientes y sus viejas relaciones sociales semi-serviles.

En este orden de ideas, los industriales se consolidaron entre 1903 y 1930, impulsando el subsector de bienes primarios, con la producción de cemento, ácido sulfúrico, fósforo, refinación del petróleo, nuevos ingenios azucareros, textiles y otros bienes de consumo corriente. Este periodo de consolidación lo siguió un despegue significativo durante siguientes cuarenta años, de forma tal que, *“la industria colombiana creció más que el Producto Interno Bruto (PIB) en 1925-1928 y en 1929-1973, pero a una tasa inferior a partir de 1973”*<sup>2</sup>.

El desarrollo industrial fue de la mano con el crecimiento de las principales ciudades en el país, lugar donde se expresa con mayor fuerza la contradicción entre obreros y burgueses mediada por el salario. De esta forma, aproximadamente dos millones de campesinos migraron a las ciudades entre 1951 y 1964 debido a la crisis agraria y la violencia, lo que generó un crecimiento de la población urbana en un 22% en-

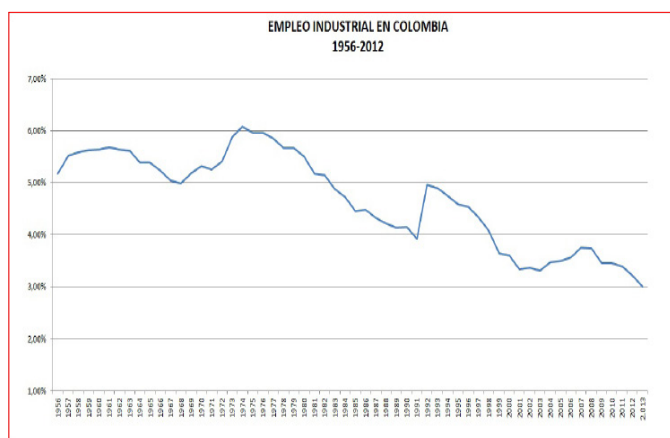
<sup>1</sup> Son las que proceden de procesos de producción anteriores y que se materializan en el acervo de medios e instrumentos con los que cuenta la sociedad para desarrollar los diversos procesos de trabajo. Estos expresan la manera como se organiza la cooperación humana para acometer los procesos productivos.

<sup>2</sup> Urrutia, M., & Robinson, J. (2007). Economía colombiana del siglo XX: un análisis cuantitativo. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.



tre 1951 y 1973. Producto de ello, en 1973 el 43% de la población residía en las grandes ciudades (Bogotá, Medellín y Cali), donde se establecieron la mayoría de las industrias del país.

Este crecimiento demográfico implicó un aumento significativo de la mano de obra disponible en las ciudades, la cual para el periodo 1956-1974 fue absorbida por la industria con una tasa de crecimiento del 17,6% y una participación en el empleo total nacional del 6,08% en el 1974, tal como lo muestra la figura 1:



Luego de 1974, año del mejor registro histórico en el crecimiento del empleo industrial, se presenta una ralentización irreversible en la capacidad de generación de nuevos puestos de trabajo en el país. Lo anterior se explica debido a que la industria de bienes primarios e intermedios no encontró una demanda creciente en el mercado, provocando una disminución en su tasa de ganancia lo que desestimuló a la burguesía industrial para desarrollar la producción de bienes de capital, aferrándose una vez más a la importación de los mismos. Esta dependencia del mercado externo condenó la estructura productiva de la nación y acentuó la crisis, que los industriales trataron de evitar con una integración horizontal a través de la conformación de Conglomerados Financieros Nacionales (CFNs) como: el Grupo Santo Domingo, Sindicato Antioqueño, Ardila Lule y Carlos Sarmiento Angulo.

Sin embargo, estas decisiones no lograron contener la crisis que siempre la han pagado los trabajadores, quienes vieron reducida su sus puestos de trabajo en un 35,53% respecto del total nacional, en el periodo

1974-1991. Por si fuera poco, la oligarquía colombiana impulsó el plan imperial de Estados Unidos de apertura económica, que se materializaría en una actualización legislativa al servicio del capital con la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

Aunque la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) se opuso, argumentando que la apertura acentuaría la depresión de la producción nacional por la pérdida en la dinámica de la industria. Los CFNs negociaron entre la oligarquía colombiana y con el imperialismo norteamericano, la protección de algunos de los renglones que les pertenecían, dejando sin protección a la mediana y pequeña industria. Finalmente esto terminaría de enterrar cualquier proyecto de desarrollo de las fuerzas productivas de la nación, situación que ha sido reconocida por diferentes académicos vinculados fuertemente con la oligarquía.

Entre tanto, las ciudades continuaron su crecimiento al punto de concentrar el 68% de la población colombiana. Los trabajadores y trabajadoras, masa proletaria, que se supone encontrarían en la industria manufacturera puestos de trabajo, para el año 2013, apenas representaron el 3,01% de la población ocupada del país, reportando un decrecimiento del 6,68% con respecto al año anterior.

En este mismo sentido, deberá tenerse en cuenta que del total de ocupados sólo para el 2012, el 45,24% padecía el flagelo del subempleo, que siempre se caracteriza por ser precarizado y mal remunerado. A estas masas deben sumarse los desempleados que para nuestro país en cifras del mismo año representan el 10,86%, es decir cerca de 2,5 millones de trabajadores. En conclusión alrededor de 11 millones de proletarios se debaten entre el desempleo y el subempleo, por lo que no es una sorpresa que los niveles de pobreza en Colombia estén por encima del 50%.

Ya sin proyecto de nación y en el reacomodamiento internacional, la única forma de amortiguar la caída de la industria fue trasladarle las pérdidas a los trabajadores colombianos a través de reformas laborales, fundamentalmente en los gobiernos Gaviria (1990-1994) y Uribe (2002-2010), incrementándose la extracción de *plusvalía*

*absoluta* mediante el alargamiento de la jornada laboral diurna de 8:00 am a 10:00 pm, es decir un aumento de 4 horas; al igual que la *plusvalía relativa* mediante la reducción del salario por menores pagos de las horas extras, dominicales y festivos; y mediante la implementación de modalidades de contratación “flexibles”.

De esta manera, la oligarquía ha postergado la crisis y la caída de la tasa de ganancia del sector industrial a través de:

- Tecnificación de la producción por medio de la importación de maquinaria, lo que si bien aumenta la producción, reduce puestos de trabajo.
- Recrudescimiento de la precarización en los contratos de compra de mano de obra por medio de la “flexibilización” laboral y el aumento de la jornada de trabajo por menos paga.

Esta situación ha llevado a los obreros que tienen un puesto de trabajo en la industria, a grados de sumisión nunca antes vistos, porque ante el temor de caer en el flagelo del desempleo, cuidando su trabajo, dispuestos a sacrificarse hasta el punto que sea. Aprovechando este fenómeno, la oligarquía nos vende la idea de

la desaparición del proletariado y por tanto la ilegitimidad de sus luchas, coro que desafortunadamente repiten corriente liberales disfrazadas de izquierda, mientras los CFNs, absorben hasta el 40% del valor agregado anual.

No debemos olvidar que la oligarquía siempre nos muestra la realidad al revés, y es deber manifestar que el mismo capitalismo va dando muestra de su desgaste como modo de producción, porque a la vez que desmonta la relación salarial a través de la “flexibilización” y precarización laboral, también potencia las fuerzas de indignación y movilización del movimiento obrero en su conjunto.

Por lo tanto, para nosotros como revolucionarios, la anterior situación antes que desmoralizarnos y desarticularnos nos muestra la urgencia de superar el capitalismo, demoliendo la relación salarial, potenciando el papel de la clase obrera en la construcción de nuevas relaciones sociales de producción donde el trabajo sea una expresión consciente del ser humano y los excedentes sociales se canalicen en mejores condiciones de vida, postulados contenidos exclusivamente en la construcción del socialismo.







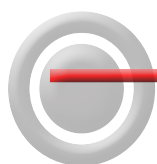
El sacerdote Camilo Torres Restrepo



Una parte de la columna guerrillera del Frente José Antonio Galán. En primer término, Víctor Medina Morón y José Ayala. El grupo de unos 80 a 100 insurgentes por un castrista, después de una acción militar victoriosa, es el mejor tipo de propaganda armada.







## **DECLARACIÓN POLÍTICA V CONGRESO DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL**



Mujeres y hombres en armas desde nuestros puestos de combate en las ciudades, selvas y montañas de Colombia, extendemos a los pueblos del mundo y al país un caluroso saludo de año nuevo, con nuestros corazones llenos de futuro y esperanza por la justicia y la vida planetaria, unidos en un abrazo pleno de humanidad.

Enviamos nuestra fuerza a todos los pueblos y naciones que padecen la guerra imperialista. Es tiempo ya de reconocer a Palestina como Estado libre y soberano y respetar a Siria en su derecho a la autodeterminación.

El 7 de enero de 1965, en la victoriosa Toma de Simacota, se fundieron el dolor y la dignidad del pueblo colombiano para continuar las gestas libertarias de hondo calado revolucionario y democrático, que habían quedado sin respuesta a tanta sangre derramada desde las huelgas de los trabajadores petroleros y de las bananeras, los guerrilleros liberales y la inolvidable voz de Gaitán clamando por una Nueva Colombia.

50 años después seguimos en pie, alimentados por las luchas de los pueblos latinoamericanos y los combates que día a día libran en nuestra Colombia, campesinos, indígenas, estudiantes, obreros, afrodescendientes y comunidades urbanas.

Por eso nos sentimos parte de los cambios que vive Nuestra América y nos llena de esperanza la continuidad de esfuerzos democratizadores, renovados con los triunfos de Rafael Correa, Daniel Ortega, Michelle Bachelet, Salvador Sánchez Cerén, Evo Morales, Dilma Rousseff y Tabaré Vázquez; al tiempo que acompañamos la heroica resistencia de Cuba, Venezuela y Argentina contra la agresión imperialista.

El impetuoso viento del cambio que recorre el continente sigue refrescando los caminos de revolución y nos

convoca a un mayor compromiso para lograr la unidad popular e insurgente. Ya no tenemos excusas para andar dispersos, los tiempos nos reclaman a los revolucionarios unir idearios, experiencias y fuerza para empujar al país a nuevos destinos. La disputa por la democracia y la paz que se libra en campos y ciudades requiere poner al centro lo que nos une, para construir una Colombia nueva y soberana.

El ELN sigue empeñado en lograr la paz para Colombia con transformaciones que den justicia, democracia, equidad y felicidad.

Hace 50 años en el Manifiesto de Simacota, cuando la nación y el mundo conocieron de nuestra existencia, explicamos las razones de nuestra lucha:

“La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestro pueblo; la tierra es explotada por campesinos que no tienen donde caer muertos y que acaban sus energías y la de sus familias en beneficio de las oligarquías que viven en las ciudades como reyes; los obreros trabajan por jornales de hambre sometidos a la miseria y humillación de los grandes empresarios extranjeros y nacionales; los profesionales e intelectuales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer; los pequeños y medianos productores tanto del campo como de la ciudad ven arruinadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento por parte del capital extranjero y de sus secuaces vende-patria; las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos”.

Las cosas siguen igual.

Hace más de 50 años nos alzamos en armas porque entendimos que las vías legales estaban cerradas para las luchas del pueblo; hoy así lo seguimos considerando. El gobierno ha planteado su disposición a poner fin al conflicto armado y para ello ha convocado a la insurgencia.

Asistimos a este diálogo para examinar la voluntad real del gobierno y del Estado colombiano; si en este examen concluimos que no son necesarias las armas, tendríamos la disposición de considerar si dejamos de usarlas.

El gobierno de Santos tiene la disyuntiva de persistir en su política de guerra y pacificación o atreverse a un verdadero camino de paz deseado por todos los colombianos.

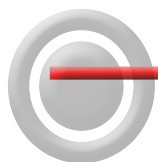
V Congreso, ELN 50 años  
Raíces, luchas y esperanzas junto al pueblo.

¡Colombia para los trabajadores!  
¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

Ejército de Liberación Nacional

Montañas de Colombia  
Enero 7 de 2015.





## **DECLARACIÓN POLÍTICA**

### **XIV ASAMBLEA DEL FRENTE DE GUERRA**

### **ORIENTAL (FGO)**

### **COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ**

### **CASTAÑO**

### **E.L.N.**



Realizado el V Congreso del Ejército de Liberación Nacional y la XIV Asamblea del Frente de Guerra Oriental, en el marco del 50 aniversario de la Organización y los 35 años del Frente Domingo Laín del FGO, con el saludo de año nuevo, comunicamos al oriente colombiano, a Colombia, América Latina y el mundo:

Que los elenos seguimos unidos, firmes e ineludicables en nuestra consigna “Ni un paso atrás, Liberación o Muerte”... “Ni rendición, Ni entrega, Siempre Junto al Pueblo”.

1. Que las razones políticas que motivaron el proyecto revolucionario del Ejército de Liberación Nacional siguen existiendo, se considera que la oligarquía colombiana sigue atada a los intereses imperialistas posibilitando y aplicando sus políticas de saqueo y pillaje de los recursos naturales priorizando lo minero-energético, como también la multiplicación de los Tratados de Libre Comercio con sus desastrosos efectos para el pueblo.
2. Que no seremos inferiores a los retos que impone el oprobioso régimen de dominación, explotación y opresión del sistema capitalista e imperialismo, en la defensa de la humanidad, la vida y el planeta.
3. Que seguiremos trabajando por la unidad del Bloque Popular y Revolucionario y la construcción de la Vanguardia Colectiva, al calor de la Guerra Revolucionaria y Popular en Colombia y el continente.
4. Que continuaremos agitando las banderas anticapitalista y antiimperialista con un programa de clase y una estrategia revolucionaria de Poder Popular y Nueva Nación; donde el papel de las masas populares es y será determinante hacia los máximos objetivos: Liberación Nacional y construcción del Socialismo.

5. Que nuestro proceso de acumulación revolucionaria se dará por el desarrollo integral de todas las formas de lucha, donde la lucha político-militar es fundamental.
6. Que seguiremos comprometidos con la acción armónica de lo político y lo militar, hacia modificar las circunstancias que impone la realidad, para alcanzar la paz y las transformaciones estructurales de la sociedad que garanticen justicia, democracia popular, equidad y felicidad al pueblo colombiano.
7. Que seguiremos ratificando y reivindicando la naturaleza política del conflicto; el legítimo derecho de la rebelión y autodeterminación de los pueblos, para alcanzar la independencia y soberanía en pro de la paz y en contra de la guerra imperialista.
8. Que nos solidarizamos con todos los pueblos del mundo y el continente que desarrollan procesos democratizantes, nacionalistas y de liberación, y rechazamos toda acción injerencista y anexionista del imperialismo y en particular el norteamericano y sus aliados.

XIV ASAMBLEA  
“LUCHA, RESISTENCIA REVOLUCIONARIA Y POPULAR POR EL SOCIALISMO  
COMPAÑEROS ANIBAL, ALMEIDA Y CARLOS”

¡Colombia para los trabajadores!  
¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

¡Ni rendición ni entrega!  
¡Siempre junto al pueblo!

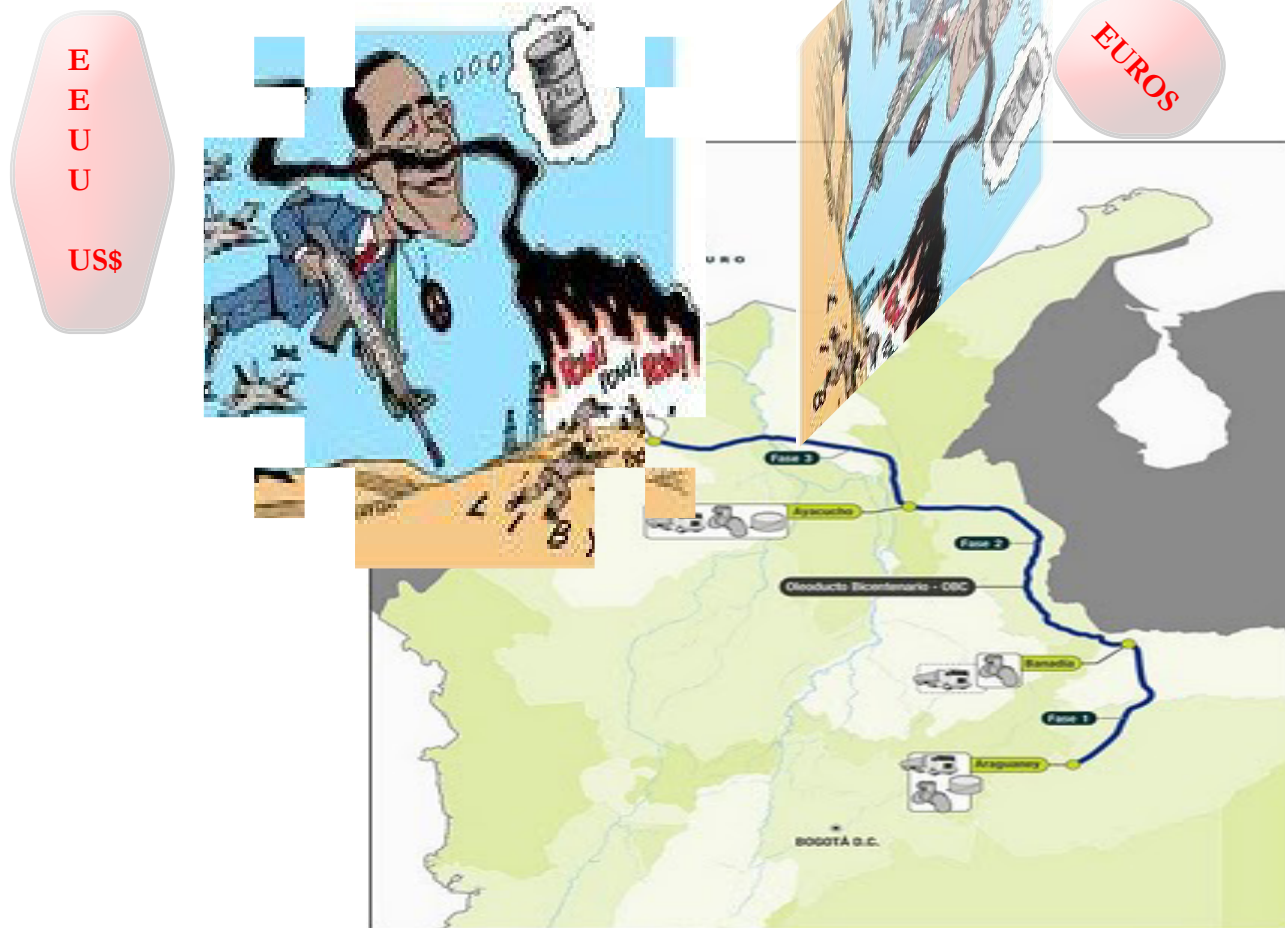
FRENTE DE GUERRA ORIENTAL  
COMANDANTE EN JEFE  
MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Montañas, selvas y sabanas del oriente colombiano  
Enero 2015

## ¡DESPIERTA COLOMBIA

## NOS SIGUEN ROBANDO EL PETRÓLEO!



El fenómeno conocido como el auge minero energético, es para Colombia una fuente principal de captación de rentas de capital internacional en el marco de una gran crisis sistémica del capitalismo mundial. Su mantenimiento, es sin duda alguna, un interés que los Conglomerados Financieros Transnacionales (CFTs) y la oligarquía local no están dispuestos a negociar; para los primeros significa un sector con alta tasa de ganancia y para los últimos, una forma de captación de rentas que sostienen la raquíta economía nacional.

El periodo actual, caracterizado por la crisis generalizada del capital en los países imperialistas, hace que dicho fenómeno trascienda a los escenarios de crisis económica, política y social. Sus consecuencias y respuestas van desde la reorganización del tablero

geopolítico, apretones generalizados en el cinturón del proletariado mundial mediante la disminución real del salario y reducción en el gasto social, hasta el redireccionamiento de las inversiones de los capitalistas a espacios geográficos que permitan una extracción extraordinaria y acelerada de recursos y plusvalía.

Entre las características más significativas de la dinámica actual del imperialismo, son la preponderancia de formas de *expansionismo* y *anexionismo* como manera privilegiada de captación y centralización de rentas. El acaparamiento de vastas zonas para el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, prioriza la explotación de los recursos energéticos, así como el control sobre los corredores y la infraestructura necesaria para la movilización y saqueo de los mismos.



La agenda política del imperialismo combina la necesidad de la extracción de recursos con la generación de muros de contención políticos, militares y diplomáticos para neutralizar posibles competidores en la producción y distribución, así como disponer los mejores y más rentables centros de consumo de las materias en disputa. El mapa de las guerras imperialistas a nivel mundial así lo demuestra:

El golpe de Estado en Ucrania, en donde la maquinaria de la OTAN-Estados Unidos, apoya de manera decidida el fascismo para mantenerse en el poder como gobierno títere. Un hecho que pone en evidencia que la disputa central de esta guerra se encuentra, por un lado en el acaparamiento de una de las más grandes significativas reservas de gas en el mundo aún no explotado y en el control del paso de más del 60% de gas ruso a territorio europeo. También Ucrania representa una posición privilegiada para avanzar en el cerco contra Rusia y China.

La invasión y devastación sionista en territorio de Gaza pone en manifiesto la disputa por el control de grandes acuíferos que han sido acaparados por Israel para el suministro de los distritos de riego, así como reservas importantes de gas. Por supuesto, el control territorial de Gaza y Cisjordania implicaría una posición más aventajada para el sionismo y el imperio norteamericano.

La cruenta escalada del Estado Islámico ISIS en Medio Oriente y su control sobre vastos campos petroleros, principalmente en Arabia Saudita e Iraq. El tímido combate por parte de Estados Unidos y sus aliados, lejos de realizarse por la democracia mundial, se efectúa para la apropiarse de los recursos energéticos presentes en los territorios.

Y aunque el control sobre el petróleo, fuerza motriz de la sociedad capitalista, ha sido de interés mayor desde la misma aparición de los primeros yacimientos en Arabia Saudita y Texas, en el actual periodo adquieren una dimensión mucho más significativa, dadas las condiciones de aumento general de la demanda energética en una sociedad que ha duplicado en la última década su consumo neto, pero también por la alta rentabilidad relativa que ofrece el sector primario en la econo-

mía mundial, donde hay una fuerte migración de masa de capital sobrante hacia activos reales, representados principalmente en la extracción de minerales y energéticos. Entonces, ¿cómo entender una caída generalizada de los precios del crudo en un mundo que aumenta su demanda? ¿Cuáles son sus causas, pero sobretodo sus consecuencias?

Respuestas adecuadas no las podremos encontrar en el paisaje fetichizado e idealista que pinta un mercado regulado por la acción de la libre oferta y demanda. La realidad demuestra, por el contrario, que la apropiación de las mercancías, los recursos primarios y la fuerza de trabajo, son acaparados en el actual momento, mediante una violenta rapiña planetaria, propia de la competencia del capitalismo en su fase imperialista.

Con la necesidad de suplir su consumo, Estados Unidos decidió incrementar su producción interna con la puesta en marcha de la tecnología del fracturamiento hidráulico para la extracción de hidrocarburos no convencionales, principalmente *Shale Gas*. Ello ha generado una reducción considerable de la demanda de crudo proveniente de las monarquías árabes, sus aliados históricos.

Sin embargo la respuesta no se hizo esperar y por ello, el califato *suní* iniciaría una campaña al interior de la OPEP para aumentar la producción de crudo y con ello lograr una reducción de los precios de los hidrocarburos por debajo de los US\$65, precio bajo el cual la explotación en medio oriente es aún rentable, lo que no sucede con los no convencionales norteamericanos, porque sus costos de producción son significativamente mayores.

Esta baja generalizada de precios le permitió a los árabes y específicamente a los suníes, retomar el monopolio de la oferta mundial de crudo y a Estados Unidos asegurar el suministro interno de consumo a precios más bajos en el mercado internacional, factor que al reduce los costos de la industria de los centros capitalistas de Europa occidental, Japón, China y Estados Unidos, como mayores consumidores netos de energía en el mundo.

Pero por otro lado, esta caída de los precios tiende a trasladar el efecto negativo de la crisis generada a países con una importante exportación de petróleo y recursos primarios y peor aún para aquellos que no han desarrollado de manera suficiente el resto de los sectores económicos.

Para el caso de Colombia, en lo corrido del siglo XXI, el fenómeno de saqueo extranjero sobre los bienes energéticos y minerales de la nación, ha demostrado una rápida tendencia creciente. La entrada de ingentes cantidades de divisas extranjeras a la economía nacional que en la primera década del presente siglo, expandieron el sector primario exportador y se materializaron en las áreas de minas y energía, atraídos principalmente por los altos precios de oro, carbón y petróleo. La oligarquía local se dedicó a proclamar grito en cuello el gran éxito de un dinamismo de la economía nacional en tiempos de crisis mundial.

En mala hora para los escuderos de la inversión extranjera, la crisis actual ha desnudado la realidad. El movimiento inicial de una abultada llegada de capitales, hoy se presenta como un reflujo que hace que dichos recursos empiecen a salir de la economía nacional; específicamente aquellos con inversiones en la extracción petrolera. Queda en evidencia la triste dependencia de la estructura capitalista nacional, pues la impotencia de la oligarquía colombiana para desarrollar las fuerzas productivas, condenó a la nación a una dependencia comercial y tecnológica que han impedido el avance nacional de la industria. En contraste, el desarrollo deformado del sector primario, que no implica el desarrollo de las fuerzas productivas, tampoco es resultado de las llamadas “ventajas comparativas”, eufemismo barato de los ideólogos liberales, sino por el contrario, la expresión de una nación abortada en su estructura productiva.

Por ello, la lánguida estructura económica colombiana que está soportada en la entrada de divisas, principalmente de dólares, obliga a que la oligarquía criolla haga las maromas posibles por atraer las inversiones extranjeras en suelo patrio, aun cuando ello signifique la destrucción de la naturaleza, las fuerzas productivas y la fuerza laboral de la nación. Ejemplo de ello son las

políticas flexibles de adjudicación de bloques petroleros y títulos mineros, como la reforma al código de minas, la redefinición de nuevos límites ecosistémicos que reducen las áreas protegidas y la celeridad exigida a las corporaciones regionales ambientales y la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, con el fin de que los procesos de solicitud resulten siendo *express*. Así mismo, la reformulación de las políticas fiscales manifiestas en la última reforma y la venidera, la que concederá de nuevo, más posibilidades de beneficios tributarios a los CFTs, trasladando parte de la plusvalía de los trabajadores del país, la que centralizada por el Estado colombiano, termina aumentando las ganancias de estas compañías.

Sin embargo, la prospectiva de rápidas ganancias perfila una tendencia diferente debido a la actual dinámica de la caída en los precios internacionales de petróleo. Las proyecciones hechas por la Agencia Nacional de Hidrocarburos y el Ministerio de Minas y Energía, estiman un periodo de reducción en la inversión extranjera directa en el sector, como ya lo hace. Este faltante lo ha de suplir la maquinaria de la burguesía local en cabeza por Ecopetrol pero esta vez con un agravante, pues la caída de los precios internacionales a la mitad, impone el acelerador y depredación sobre el recurso estratégico al doble, porque las proyecciones a 2020 suponían un precio promedio de crudo a US\$90 para el financiamiento del Estado colombiano.

Como el presupuesto nacional depende por lo menos en el 20% de la regalías y tributos de la explotación minero energética, ya ha sido reconocido que se generará un hueco fiscal. Este déficit deberá suplirse con el aumento a la extracción de más plusvalía a las familias colombianas, en particular incrementando el IVA y la disposición de nuevas áreas y territorios para la explotación de los bienes naturales. En materia de explotación, estos elementos han configurado una nueva disposición geográfica y usos preferenciales del suelo, en los que se intensifica la extracción de recursos no renovables, a costa de las posibilidades de conservación y uso agrícola para la producción de alimentos en el territorio nacional. Señalemos algunas de ellas:

Intensificación de la explotación petrolera: En la últi-

ma década el país llegó a una producción de alrededor de un millón de barriles diarios de crudo, cifra menor a las proyecciones que hablaron de llegar al millón cuatrocientos mil. Vertiginosa velocidad de extracción si se compara con los aproximadamente 2 mil millones de barriles en reservas probadas de la nación, que vaticina un futuro de no más de 6 años para que la nación deba sufrir la metamorfosis de exportador a importador. Tomemos en cuenta lo que significa este escenario en materia ambiental y social para la región del oriente colombiano, pues actualmente soporta alrededor de las tres cuartas partes de la producción nacional.

Nueva feria de la nación en las rondas petroleras: Las rondas petroleras de 2012 y 2014 han demostrado el desespero de la oligarquía colombiana por la entrada de divisas, repartiendo la nación cual piñata de fiesta, desbordándose en ofertas de exploración *offshore* o costa afuera, o con los llamados hidrocarburos no convencionales. Finalmente, el anuncio de varios CFTs de relocalizar sus inversiones en otros sectores de la producción, ha demostrado una vez más el carácter apátrida de la oligarquía criolla, la que promete mayores beneficios para el capital extranjero en las siguientes rondas, esperando que este se quede y llegue en los años venideros.

Fracturamiento hidráulico (*Fracking*): Ese crudo que se encuentra a mayor profundidad y su explotación implica mayores costos económicos, pero sobretudo ambientales. Esta técnica daña y envenena el sistema hidrológico, especialmente en zonas con alta presencia de acuíferos profundos como en la región de la Orinoquia colombiana, en la que se encuentran varias de las prospectivas para este tipo de explotación. No obstante, esta dinámica de exploración ha quedado aplazada por un lado, por la salida de varios inversores del país y sobretudo porque los costos de producción de este tipo de explotación son mayores, que en actual escenario de precios parecerían no viables.

Carbón, segundo renglón más importante de las exportaciones de materias primas: El “éxito” en la explotación de las principales despensas de carbón al norte del país, ha intensificado la voracidad para nuevos

proyectos en el interior, así como la construcción de la infraestructura necesaria para su movilización y saqueo imperialista. Las minas carboníferas de la Jagua, La Loma y el Cerrejón, han significado la destrucción entera de ecosistemas estratégicos, en especial de ríos, así como comunidades enteras desplazadas y trabajadores empobrecidos, que contrastan con las jugosas ganancias de los CFTs que allí hacen presencia. Los departamentos de Norte de Santander, Santander y Boyacá se proyectan como la nueva despensa carbonífera en el país, con dimensiones incluso mayores a las actuales explotaciones del norte.

Minería por montones: Superponer la ubicación de los títulos mineros aprobados en un mapa de la nación proyecta una realidad sorprendente, pues dichas concesiones, botín de guerra principalmente del proyecto paramilitar, se encuentran sobre todas las tres cordilleras del país. A parte del carbón, también ha sido significativo el rápido despliegue de amplias inversiones para la explotación aurífera, actividad que se ha caracterizado por sus consecuencias devastadoras sobre ecosistemas enteros y principalmente sobre los cuerpos hídricos. El actual gobierno haciendo uso de su brazo coercitivo ha sacado del negocio tanto, a las grandes explotaciones en manos de paramilitares, principalmente en el occidente y suroccidente del país, así como a la producción artesanal. La cobija de la minería ilegal ha sido perfecta para entregar los derechos de explotación a la gran burguesía nacional y extranjera.

Estas proyecciones de cambio y reestructuración se han estrellado, con la respuesta inmediata, de la lucha de clases del Bloque Popular y Revolucionario (BPR) que para el periodo también disputa el control de los territorios.

Por ejemplo, el accionar político militar de las insurgencias ha afectado el resultado de las llamadas Rondas Petroleras, por eso la última de ellas, tan solo logró concesionar el 27% de los bloques ofertados, una pésima cifra que contrasta con la del 2010, en la que se asignó el 42%. Situación confirmada en palabras de la misma burguesía al manifestar “la falta de garantías de seguridad”, demostrando que las campañas del accio-



nar insurgente afecta la dinámica de la estructuración del capitalismo en Colombia.

Si bien, este retroceso del capital internacional en territorio nacional constituye un parte de victoria para BPR, aún quedan muchas tareas por desarrollar en este frente que a todas luces constituye uno de los principales campos de disputa en la lucha de clases colombiana.

Como ELN somos persistentes en nuestras campañas político-militares en contra de los saqueadores de la patria. Hace tres décadas levantamos una consigna que gritaba:

***“¡Despierta Colombia, nos están robando el petróleo!”***

y desde entonces no hemos dado tregua a los expoliadores del pueblo colombiano. Nuestra filas guerrilleras mantienen en la mira de sus fusiles a los saqueadores de la nación.





# 50 AÑOS DE CULTURA

## Y ARTE REVOLUCIONARIO ELENO



♪ *“Es América el cimiento milenario de Colombia y nuestra historia nacional donde indígenas y esclavos iniciaron la batalla contra el yugo colonial.”* ♪ [...]

*“Creemos que la lucha organizada y consciente, emprendida por un pueblo colonizado para restablecer la soberanía de la nación, constituye la manifestación cultural más plena que existe.”*

Franz Fanon

Nuestro altivo himno guerrillero, lo entonamos todos los días con respeto y orgullo en cada uno de los campamentos del Ejército de Liberación Nacional y en campos y ciudades de nuestro país. Es una creación artística, símbolo fundamental de nuestra identidad y cultura elena, significa nuestra lucha de 50 años de vida como organización revolucionaria al servicio de la liberación nacional y de la construcción del socialismo, que inmortaliza la herencia de todas las batallas emancipatorias que ha librado el pueblo colombiano y latinoamericano hace más de cinco siglos.

Históricamente, los españoles y portugueses invasores utilizaron métodos de separación en tribus africanas para la trata y esclavitud de personas, castraban la comunicación entre familias raptadas impidiéndoles que generaran resistencia. Esta práctica fue utilizada durante mucho tiempo, sin embargo los esclavos negros se aferraron a diversas formas de comunicación entre sí, conservaron su lengua nativa, arte, música, danza, literatura y costumbres, como sobrevivencia ante la esclavitud y aislamiento al que eran sometidos por los bárbaros españoles. Nacía aquí la resistencia cultural de estos pueblos que en sus cánticos y bailes alrededor del fuego pedían castigo al esclavizador, clamaban por la liberación, se burlaban y ridiculizaban a los españoles que los dominaban.

Ellos se rebelaron en lo que se llamó “cimarronaje” para formar quilombos en Brasil, palenques en Colombia, México y Cuba, cumbes en Venezuela; mientras en África, la resistencia de los Bijago de Guinea y la de los Jagas del Congo, armados en escuadras de guerreros operaban en amplias regiones a partir de campamentos fortificados llamados kilombos.

Por esto, somos herederos de las luchas palenqueras del negro cimarrón guerrero Benkos Biohó, al igual que la lucha indígena de la Cacica Gaitana y Manuel Quintín Lame, del campesino José Antonio Galán, los llaneros de Guadalupe Salcedo y de muchos otros que han dado su vida por la liberación del pueblo. Nuestras raíces de resistencia son esa mixtura de pueblos originarios que dieron inicio a la gran guerra popular que hoy seguimos desatando contra la oligarquía y el imperialismo.

En estos 50 años de combate por la vida, desde nuestras filas guerrilleras nacen compañeros y compañeras que como hijos del pueblo hacen trinchera desde sus manifestaciones artísticas en medio del combate, recrean la sensibilidad y capacidad subversiva y creadora de la estética rebelde que surge como disparo en medio de la larga y oscura noche colombiana.



Muchos artistas rebeldes y clandestinos dan testimonio en sus obras artesanales, musicales y literarias, como creación que germina de las entrañas del pueblo, bastimento de la lucha, de la hojalata metálica oxidada de tantas que cubren los cambuches de los barrios pobres de la ciudad en la exigencia por una vivienda digna, de las creaciones y trabajos de los presos políticos desde las mazmorras del régimen, de los grafitis como expresión artística en las paredes que las convierten en la gran imprenta popular de las ciudades, obras pintadas en sábanas de retazos izadas como banderas en los barrios de invasión, o en instalaciones de barro modeladas con la memoria de los mártires en las veredas donde han caído masacrados, incluso en la interioridad clandestina del salón universitario y la formación para el tropel en la defensa de la educación pública hasta el teatro callejero con conciencia de clase.

Todas estas creaciones y manifestaciones resultan inverosímiles pero maravillosas, por surgir de donde se cree que no puede salir nada y porque están lejos de la resignación y el conformismo. La expresión artística elaborada de esta manera es todo un parto de una obra a la vida que se convierte en resistencia; se opone a la pacificación que nos ofrecen para silenciarnos, se niega a ser muda convidada a mirar la fosa común de las víctimas, arte en resistencia que es voz del pueblo empobrecido, arte en resistencia que es no aguantar más el aplastamiento, el desarraigo y la miseria.

El arte se hace resistencia en los muros ciudadanos, en las esquinas se transforma en comunicación alternativa desde la radio clandestina, es canto malicioso o rima campesina en las noches de fatiga de quienes marchan atravesando selvas, sabanas y montañas, es ronda picaresca en las escuelas infantiles, es una permanente expresión que rompe con la miseria cotidiana, cuestiona su entorno y se manifiesta poderosamente de nuevo subversiva. Sólo quien resiste halla la alegría de gozar con las cosas más sencillas, porque sabe que algo está haciendo en rebeldía, así es el sentir de los elenos y las elenas con la capacidad de la sonrisa en medio del combate, así se cultivan nuestros sueños, pues expresar la risa en medio de la desgracia es resistir, y permite burlarnos incluso de la muerte, entonces jamás el imperio podrá instalar el infierno para siempre.

Vale recordar las palabras del comandante Fidel “ Si el arte no es revolucionario, pasará a ser tan sólo un objeto de vitrina para satisfacer los ocios parasitarios dominantes”.

Por eso los artistas elenos somos como la mazorca de maíz con múltiples granos nacidos de la tierra, crecemos desde abajo, nos nutrimos con todo lo biodiverso que vivimos por las calles y montañas, con la fiesta que llega en abundancia para re-significar con vida nuestra lucha revolucionaria. Si no, que lo digan los compañeros elenos como el comandante Gabino con sus canciones, quien con su guitarra y voz homenajea al campesino que se volvió guerrillero para seguir luchando por la tierra y el pan.

Las manifestaciones artísticas en nuestro Frente de Guerra Oriental son el encuentro de los domingos y momentos culturales, en donde los Frentes Guerrilleros, Comisiones y Grupos Especiales destinan tiempo para la declamación, el canto, la música y el teatro. La cultura es una vivencia cotidiana constante en nuestro ser como elenos, manifestación viva en nuestros valores, compañerismo y solidaridad siempre permanentes.

La producción artística musical en el Frente de Guerra Oriental Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño, permanece en la historia viva con sus cantautores revolucionarios, uno de ellos es “Dumar Miranda”, su voz y música llanera a ritmo de pasajes, joropos y poemas, narra los paisajes de la libertad y la lucha por la liberación. Cayendo la tarde en las sabanas del oriente, conversamos con el compa Dumar, menciona que parte de la expresión artística revolucionaria en nuestro Frente de Guerra tiene orígenes en el Frente Domingo Laín con la canción de “La Toma de Betoyes” interpretada por el compañero “Apolonio”, quien dio origen a muchas canciones reproducidas con ritmo llanero, vallenato y música popular campesina. Una muestra de ello, es el conjunto musical rebelde “Los Historiadores del Pueblo” del cual hacen parte compañeros como “Clímaco” muy destacado no solamente en las labores de la revolución sino en la manera magistral de hacer canciones con la guitarra y con su voz que engalana el folclore revolucionario campesino.



No podemos olvidar al compa “Wilson” quien también expresó su sentir revolucionario con la música, o al compita “Joropito”, hombre luchador que se destacó por imprimirle dinámica a las reuniones y fiestas, además junto a Dumar Miranda grabaron las primeras canciones en cassetes y regalaron copias a los campesinos. Siempre las composiciones llevaban un mensaje revolucionario alentando al pueblito a la organización y a la lucha. “Joropito” murió el 9 de abril de 1994, cayó en una emboscada del ejército del régimen. Dumar Miranda le compone una canción en su homenaje llamada “La muerte de Joropito”. Un estribillo dice:

♪ *“Murió el 9 de abril del año 94,  
fecha que está muy pendiente  
por el pueblo colombiano,  
pedía ayuda para él, pero todo ya fue en vano,  
la muerte lo sorprendió  
y para siempre se ha marchao...”* ♪

Allá por los años 80's, destacamos a “Zabaleta”, él componía vallenato revolucionario y cantaba en las fiestas como compañero de milicia en las comuni-

dades. Tampoco podría faltar la inconfundible voz y composiciones vallenatas del compa “Fabián Martínez” quien desde su espacio militante aporta sus canciones con mensaje revolucionario al legado de la cultura elena, lo expresa en su reciente producción discográfica homenaje a estos 50 años de lucha y arte combativo eleno.

Todo este arsenal artístico es difundido a través de nuestro poderoso medio de comunicación, emisora “La Voz de la Libertad”, que hace más de 12 años con su programación diaria trasmite sus ondas rebeldes por la frecuencia 95.5 FM, para que las nuevas generaciones de combatientes y del pueblo conozcan las producciones y los artistas del Ejército de Liberación Nacional, quienes con el lápiz, voz, guitarra y fusil siguen trabajando por una nueva cultura liberadora y de clase que construye el socialismo.

*“Porque la cultura es la verdad que el pueblo debe saber, para más nunca perder su amor por la libertad”. Carlos Puebla.*

¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!...





# CAMPAÑA "SOMOS PUEBLO

# Y REVOLUCIÓN"



"Avanza incólume sobre lomos de caballos indomables en la anchura de las sabanas orientales, en los cerros fríos arropados por la calidez de la cordillera maternal, por el abrigo sosegante que prodiga la ternura de la selva, armonía entre el canto de las hojas secas y el bullir del viento que se funde con el murmullo de las gotas cristalinas espejo del sol y la vida"

**RAICES:** Con la ternura de los surcos de la sabiduría en el rostro de los seres rebeldes curtidos en las luchas emancipatorias, desarrollamos la primera fase de la campaña.

**IDENTIDAD:** Con la esperanza de hombres y mujeres, fusil al hombro y mirada fija en el horizonte de la libertad, continuamos con la segunda fase de la campaña.



1. Nis et age perquis et  
dis



**EL SOCIALISMO NUESTRO PROYECTO:** Con la firmeza

de nuestras convicciones revolucionarias en la construcción constante de Embriones de Poder Popular, presentamos la III fase de la campaña porque afianzamos nuestra convicción: "Somos Pueblo y Revolución". Sobre una fotografía

de un grupo de compañeros del Frente de Guerra Oriental FGO Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño, en el cumplimiento de la labor por la Liberación Nacional, se extiende el mapa de Colombia surcado por infinitos caminos del "Puente de Boyacá" donde el aguerrido pueblo de Bolívar libró la

primera independencia del yugo extranjero y opresor; se remarca el FGO y sobresale el majestuoso símbolo que rompe cadenas, eleva su puño y libera al pueblo de la explotación; al costado izquierdo el símbolo de nuestros 50 años y se complementa el contenido con los nombres correspondientes a la III Fase de la Campaña, nuestra Organización, el FGO y ratificamos que "Somos Pueblo y Revolución". En la armonía de los colores como el resplandor de las montañas, selvas y sabanas, en el campo y la ciudad luchamos por nuestra segunda y definitiva independencia, y con la solidaridad de los pueblos construimos socialismo.





# EL SOCIALISMO NUESTRO PROYECTO

ELN

FRENTE DE GUERRA ORIENTAL  
COMANDANTE EN JEFE  
MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO

SOMOS PUEBLO  
Y REVOLUCION

